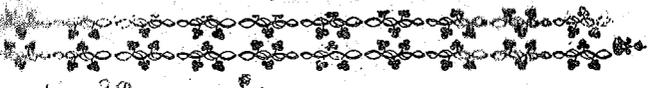


B. Nacional



L-32
ARAU

GONZALO ARAUJO.

Ecos de

la guerra



QUITO—ECUADOR.

IMPRESA DE "EL PROGRESO."—CARRERA FLORES N°. 20

1919.

Envis del Sr. Dr. Sn. Francisco
Pereira Gamba el 8 de Octubre
de 1919.

ECOS DE

LA GUERRA

FOR

GONZALO ARAUJO.



QUITO—ECUADOR.

IMPRESA DE "EL PROGRESO."—CARRERA FLORES N° 20

1919.



CAPITULO I

LA GUERRA y la Intelectualidad Alemana

El águila imperial teutona se abatió patas arriba y para siempre, después de haber sorprendido al mundo con la fuerza de su aletazo audaz; no así con la Pensante: las ideas de sus filósofos se propagarán como ondas de luz por todas las conciencias; darán origen a otras vibraciones cerebrales; se purificarán con el tiempo; se condensarán en nuevos ideales; mas nunca morirán con la disgregación estruendosa del militarismo prusiano. Se ha triunfado de la fuerza bruta y el envalentonamiento inmortal de sus directores; pero la doctrina alemana sobre el nuevo concepto de la vida y de sus relaciones acabará con el tiempo, y lentamente, por imponerse a las bayonetas vencedoras de hoy día. ¿Y que nó? Nótase actualmente ya cierta inquietud en las sociedades del globo, por más atrasadas que sean; inquietud venida de no sé donde, pero que se precisa en un cambio de moral, de tendencias y de ideales. Siéntese la pena de dejar algo querido, para entrar no sin temor y congoja a otros campos de lucha, en los

cuales, haciendo a un lado todo sentimentalismo, no les aguarda al hombre y a las sociedades, sino uno de estos dos fines: triunfar o morir.

La ciencia, no hay duda, ha contribuido a preparar el proscenio en el que se efectuará la transformación de los valores sociales y políticos; y, más que la ciencia, el pensamiento de los filósofos de la Alemania intelectual y de algunos de la Francia invicta.

Kant, con su regla del imperativo categórico; Fichte con el principio de que el mundo no llega a la existencia, sino por la libre actividad del yo, hasta Ernesto Haeckel quien pide la selección humana por medio de la extinción de la débil e inútil, por constituir, biológicamente hablando, una rémora al libre desenvolvimiento de la humanidad; son los obreros silenciosos que han venido construyendo, poco a poco, pero con seguridad matemática, los cañones de grueso calibre, con los cuales, quiera que no, se dará al traste, o por lo menos, se hará tambalear las torres seculares de la moral puritana y sentimental.

Ninguno como Nietzsche ha llegado a formular, en frases rotundas, la nueva doctrina, y se constituye si se quiere, hasta en apóstol de ella.---¡Y qué sí encuentra adeptos! Y qué sí admiradores!: casi todos los latinos que piensan y sienten a la manera de D' Annunzio. ¡Y qué sí ejecutores!: aquí no más, el kaiserismo ruidoso, con su potente militarismo; sólo que éste, en su imprudente afán de apresurar la evolución, para dar pábulo, quizás, a un sentimiento de preponderancia comercial, dió, o pudo dar de revés con la obra cultural del germanismo pensante.

Guillermo segundo fue un Nietzsche a la jineta: lanza en ristre, adarga al hombro, caballero sobre los cañones krup, en pos de la unidad política mundial, en la cual él pensaba ser el centro y el director de todas las civilizaciones; el creador de la "casta europea"; el unificador de las razas dentro del molde férreo del militarismo prusiano; de ese famoso militarismo, que sí supo inspirarse en las ideas nietzschianas y aprovecharse de los hallazgos y con-

quistas de la ciencia, fue, desgraciadamente, para mostrar a la humanidad espectante la mandíbula de asno del abuso triunfante con perjuicio manifiesto del concepto del honor y dignidad que deben primar en las acciones del hombre, de este hombre actual apocado por una moral esclavizante de veinte siglos.

“El abstenerse recíprocamente de toda ofensa, de toda violencia y de toda explotación—dice el filósofo de nuestra referencia—el equiparar la voluntad propia a la de otro, puede ser una buena costumbre entre los individuos en ciertas circunstancias [es decir cuando hay equilibrio aproximado de fuerzas y de medios]. Pero si se quiere extender este principio y considerarlo como fundamental de la sociedad, se revela como lo que es,—como negación de la vida, como principio de disolución y de decadencia.

“Aquí conviene ahondar en el pensamiento y dejar aparte todo sentimentalismo; la vida es esencialmente una apropiación, una violación, un enseñoreamiento de todo lo que es extraño y débil; significa: opresión, rigor, imposición de las propias formas, asimilación, en una palabra, explotación.

“Del mismo modo, una corporación sana y viva debe absorber a los demás cuerpos, mientras que sus componentes se tratan con respeto recíproco: querrá dominar, crecer, dilatarse, atraer, conquistar, no porque esto sea bueno o malo; sino porque élla vive y la vida es voluntad de dominio.

“Mas, en este punto, la conciencia de los europeos está llena de preocupaciones; aún los doctos se prometen un futuro estado social que no tenga carácter de explotación, lo cual, me parece, como si se quisiera inventar una vida que no tuviera funcionse orgánicas. La explotación es para nosotros indicio de sociedad corrompida, imperfecta y primitiva; es porte esencial de todo lo que vive, es una función orgánica, consiguiente a la voluntad de dominio, que no es sino la voluntad de vivir. Esto, como teoría, podrá ser cosa nueva, pero en realidad es el hecho

sustancial de toda historia; tengamos a lo menos el valor de confesarlo."

Cierto que hasta el día en que Nietzsche escribía estas verdades la conciencia, no sólo europea, más también de cualquiera parte del mundo ha podido estar llena de preocupaciones; pero de entonces acá media un buen espacio de tiempo, el suficiente para que la semilla de esas ideas fecundas dieran el fruto que ya sin mucho asombro lo estamos viendo: ahí, para no irnos muy lejos, el militarismo prusiano, en el cual, no parece sino que las ideas transcritas hubiesen tomado forma humana, y en invasión sangrienta corriesen tras Bélgica y Francia a enseñorearse y apropiarse de ellas, a violarlas, a imponerles sus propias formas, porque la vida alemana es la voluntad de dominio, y todo lo que es para ésta no es ni bueno ni malo: dilatar, crecer, conquistar, explotar, modos de funcionar de esa voluntad "que no es sino la voluntad de vivir".

Lejos estamos de aprobar la invasión a Bélgica, menos asentir con esa política despótica y absorbente, ni con los actos de barbarie cometidos en los territorios invadidos con manifiesta burla e irrisión de las tantas veces celebrada civilización europea; mas sí cae a pelo observar que los hombres dirigentes de la política imperial, íntimamente poseídos del alto fin que se proponían con la guerra que acaba de terminar, procedían, en el desarrollo de ésta, de acuerdo con un programa, cuyos números principales fueron, nada menos, que la terminante enunciación en otras palabras, de las ideas de sus filósofos y estadistas. Sin entrar a la consideración moral de éstas ni a los actos que las ponían en práctica, no podemos menos de confesar que fueron consecuentes consigo mismos y fieles servidores de un ideal bueno o malo éste, pero que para ellos es un ideal amado y consentido y que tenían de llevarlo a término con una tenacidad de pueblo bárbaro, sin ponerse a reflexionar si los medios empleados sean buenos o malos: ante la grandeza y magnitud del fin todo lo que va tras él está "más allá del bien y del mal" El ideal alemán se parece al amor

en el hombre: cuando es de aquellos amores más poderosos que la muerte, ¿no es cierto que los amantes, para llegar a la meta de sus aspiraciones, no entran en la consideración de los medios?; pues, estos pertenecen a la región del más allá del bien y del mal.---- Así el ideal del militarismo prusiano con Guillermo II a la cabeza.

No acontece lo mismo con nosotros los latinos. Nos proponemos un fin—ideal en otras palabras—; y para realizarlo no queremos; pero cómo! romper el marco dentro del cual vive y se impone a la conciencia un mundo de ideas convencionales, de preceptos establecidos y de morales contemplativas y pusilánimes a las que es preciso obedecer y acatar antes que aventurarse por caminos vedados. Si ese ideal es contrario a esa moral, ni para que pensarlo siquiera: es contrario al orden, a las buenas costumbres, es inmoral y por consiguiente corruptor y digno de reprobación universal. Los latinos no conocemos actos más allá del bien y del mal, sino cuando estamos enamorados.----

Bien está que el predominio comercial en todos los mercados del mundo haya sido el móvil que impulsó al militarismo a la guerra; pero que éste haya sido el único o tras él no haya existido una fuerza más poderosa y recóndita no es posible suponer sin pecar de ligereza y superficialidad. La preponderancia comercial de la clase y condición que esta fuese, tanto en individuos como en colectividades, supone un sedimento intelectual, sin el cual no se comprende ese afán de preponderancia que viene, con el tiempo, a adquirir los caracteres de un ideal.

¿Qual es o ha podido ser esa fuerza mas poderosa que un simple afán comercial? Las razones que hay para hacerla recaer en la obra cultural de los pensadores alemanes son: las ideas morales científicas y filosóficas de éstos forman el esqueleto—digámoslo así—de la obra sociológica, política e internacional de los hombres representativos del Gobierno Imperial de algún tiempo a esta parte. Para no citar mas que uno: allí el famoso Canciller Von Bulow, quien tan honda huella dejó en la política interior y

exterior de Alemania; y segunda, que la moral nietzscheana va imponiéndose con la fuerza irresistible de los hechos, en las conciencias no sólo de su nación, más también en la de todos los pueblos latinos.

Preséntase de paso, un problema sociológico a saber: si son las civilizaciones las que crean a los grandes hombres, o son estos quienes las descubren y precisan. La historia es la que resuelve esta cuestión en el sentido de que si no se presentan a un mismo tiempo, en todo caso son los grandes hombres quienes las descubren y precisan, y la época la que las impone en la evolución de los pueblos.

La nueva moral y en la que se inspiró la política imperial alemana fue sabiamente comprendida y querida por sus intelectuales, desde un medio siglo atrás, tal vez; Nietzsche la precisó, comunicándole fuerza y colorido, al mismo tiempo que ya bullía en estado subconsciente en el pueblo; y ha sido necesario el mal ejemplo dado al mundo por el autocratismo y sus representantes para que en esta época que se inicia, se tornen conscientes y váyase, poco a poco, haciendo justicia a la moral del equilibrio.

Todos ven en Guillermo II al hombre representativo de la Alemania militar, dueña y señora de los recursos que proporciona el comercio y de los secretos que suministra la ciencia; pero un factor de evolución, querido por sus científicos, filósofos, y artistas, casi nadie. Impedíasele su propia sangre, de la cual él no podía jamás desoir sus palpitations últimas. Si esto es la verdad, nadie que piense serenamente las cosas tampoco reprobará la conducta observada por el Kaiser en el desarrollo de su plan militar: se propuso un ideal grandioso, el que tarde o temprano brillará con reflejos de sol; sólo que él, a lo que parece, quiso realizarlo dentro de la monarquía; mientras que nosotros lo vemos dentro de la Libertad, cuya mejor encarnación hasta aquí es la Democracia. Tal fué su error: [queda perdonado ante la magnitud de la concepción]. Cualquiera otro podía intentarlo, menos él; desde que el ideal encarnado en la nueva moral es la más elo-

cuenta negación de las monarquías y los poderes absolutos, cuyos tronos van yéndose al suelo para no levantarse nunca.

Pudieran, empero, [como así hacen en ciertas ocasiones] los partidarios y defensores del Gobierno Imperial justificar los actos político-sociales y militares de éste, diciendo que con la guerra no se proponían realmente perpetuar el reinado monárquico, sino cumplir con esa ley sociológica que enseña que "la sociedad no existe para la sociedad misma, sino como base pedestal y sostén de una especie de selección de hombres que puedan realizar sus altos destinos y vivir con vida más elevada.... y que la democracia pura es una utopía...."

Estas palabras, evidentemente, definen la Democracia, en su racional sentido, donde las colectividades se constituyen y viven bajo el mando de unos pocos individuos, sólo que la selección de esos individuos, destinados a vivir una vida más elevada, se hace entre los diferentes gremios de que se compone una nación, viniendo muy bien a ser dignatarios y representantes ejecutivos de ella, por ejemplo, un agricultor, un comerciante o un artesano, con tal que posea talento y virtud nada comunes; no así, en las dinastías donde el mando recae, siempre y por siempre, en manos de monarcas idiotas o cretinos, las más de las veces: ¡Cuánta diferencia, entonces! y el pensador, autor de esas palabras, en siendo defensor de la moral de los más aptos, se refirió a esta Democracia, a la cual hay que educarla para que forme y conozca a sus hombres-pastores y hay que organizarla para que disciplinada aprenda a obedecer a los hombres de fuerza espiritual.

No hay que negar que se está en una época de transición, cuyas hondas palpitaciones dentro del orden constituido son demasiado inquietantes para dejar de escuchárselas. Por esa ley de causalidad histórica, querramos o no, tiene de seguir su curso forzoso, y natural a la vez, el cambio de valores sociales que se presiente; así como de la manera más natural y forzosa nacieron, con el cristianismo, para honra de la humanidad, los principios de la

igualdad y fraternidad humanas. A esas mismas leyes del determinismo histórico obedeció la Reforma la Revolución francesa; a esas mismas obedecerá el derrumbamiento de los Imperios, de cuyas ruinas nacerá la más amplia de las democracias, quieran o no quieran los hombres, se opongan o no se opongan los dioses.... "No fue Kant, no fue Montesquieu, ni el filósofo ginebrino—dice Antonio Ysayá—no fueron los hombres de la Enciclopedia los que derrumbaron un régimen caduco y cerraron con la Edad Media el ciclo de la tiranía unipersonal. Fue una ley de equilibrio y de perfeccionamiento, fue una necesidad lógico-histórica, fue, en suma, la razón auprema que preside los destinos de los individuos y de los pueblos. Por eso la libertad política no ha de aniquilarse; por eso los tiempos del despotismo no han de volver".

En siendo, como se dice, una época de transición ¿qué causas obligaron al Gobierno Imperial a precipitarse en la Guerra? ¿o acaso éste ignoró que con élla, es decir la guerra se aceleraba el fin de su dominación? De todo podrá calificárseles a los directores de la política imperial alemana, menos de ignorantes y sordos a los ruidos de la época; quién sabe si no fue el triste presentimiento de que las dinastías europeas tocaban a su ocaso, lo que decidió al Monarca Imperial, en un supremo arrebató de dignidad o locura, a tomar una resolución tan firme como definitiva de perecer de una vez, o dilatar por un siglo más el reinado de su casta!.....

Si esto es así ¿porqué no se aunaron los monarcas de Inglaterra e Italia para contener el ciego avance de la Francia y con ella de todas las democracias? Es cuestión de temperamentos ante todo: el orgullo bien fundado del Kaiser, su innegable poder militar, científicamente organizado y sabiamente disciplinado, su neurastenia aguda acompañada de la manía de creerse el superhombre nietzscheano, su ambición colosal y sin límites no han tenido ni pueden tener otros de su raza, quienes más prudentes y precavidos se han mantenido espectadores en las ardorosas luchas político-sociales de la época, conquistándose

por esta su conducta de paz y conciliación democrática el respeto, la consideración y simpatías si se quiere, aún de sus mismos enemigos. Desde luego esta es una opinión particular y por consiguiente aislada. La historia que vendrá es la encargada de contestar a esta interrogación.

CAPÍTULO II

Consecuencias de la Guerra

— 103 —

Con haber sido, evidentemente, la guerra que acaba de terminar un desastre para la actual civilización, nadie lo dude que es la portadora de muchos bienes: en primer lugar, se ha desvanecido el sueño de la terrible y amenazante "Mittel Europa"; ha venido la liberación de Bélgica y la libertad de Polonia; la organización balcánica, y las repúblicas rusa y alemana. Han reveládose talentos maravillosos: Foch y Jouffre, salvadores de la Francia, y, al decir de ésta, de toda la humanidad libre a la cual la honran sobre manera; y en proviniendo esos genios de la guerra de las masas populares dan un ejemplo patético de que no en vano se lucha por la Democracia, sólo en donde se sobresale por la virtud y el talento.

La ciencia, por su parte, nos ha sorprendido con secretos que sesenta años atrás hubieran sido para ser soñados: las aeronaves que conducen al superhombre, v. g.:

Los Gobiernos han demostrado también prácticamente lo mucho que pueden a favor del pueblo; de ese pueblo que es el mismo en todas partes y que sabe, cuando llega la ocasión, sacrificarse por la patria sin protestar. Serenidad, aptitud organizadora, fe en el porvenir, he aquí las características de los aliados, en las horas negras del peligro.

Y más que todo, la guerra ha servido para que se conozca a las Américas y se sepa que no todo por aquí son plumas ni pito de flautas....

* * *

La guerra, de cuántos bienes no es portadora!----
Oh, tú, la única que haces justicia, purificas y redimes.

No se comprende cómo digan que tú eres el peor mal; cuando se ve palpablemente que en tí se encierra el supremo bien, ese bien que purifica y acrisola.... Oh! tú, la que te levantas sobre los campos sangrientos cual virgen gloriosa, con el divino encargo de enseñar a la contemplación de los siglos lo que solo merece ser enseñado: el talento y el valor: Foch y Jouffre.

Sin tí, quien sabe si estos nombres hubieran sido conocidos; y sin tí, oh la sublimemente desastrosa, quien sabe si se hubiera hecho justicia a ese otro hombre, sublimemente desastroso en estos campos morales, cuando, en elogio de la superioridad intelectual de Francia sobre el resto de Europa, dijo estas palabras: "Todavía hoy es Francia el asiento de la cultura más intelectual y más refinada de Europa; pero es menester saber hallar a esta Francia del buen gusto." Los que la forman permanecen cuidadosamente escondidos. Está compuesta de un corto número de personas en su mayor parte fatalistas misántropos, enfermos, afeminados intelectuales, envidiosos que se jactan de esconderse. En una cosa están todos conformes: en taparse bien los oídos para no escuchar las solemnes necedades y el vocerío estrépitoso del burgués democrático. En realidad de verdad, la Francia que se agita en la escena es una Francia enana y grosera.... En otra cosa también están conformes: en la buena voluntad de oponerse a la germanización espiritual. Hoy en la "Francia del buen gusto"--y en todas las naciones latinas, sus hijas espirituales--Schopenhauer es más conocido que en Alemania; y no hablemos de Enrique Heine, que se ha inoculado en la sangre de los líricos

franceses más pretensiosos; ni hablemos de Hegel el cual, bajo la forma de Taine—el mayor historiador— ejerce una influencia tiránica. Y en cuanto a Wagner, la música francesa, a medida que va impregnándose del alma moderna, va siendo más wagneriana, y ya lo es en abundancia.” [1]

“Sin embargo, de tres cosas pueden estar orgullosos los franceses, como propiedad suya, indiscutible, como característica indeleble de una superioridad sobre el resto de Europa, a despecho de la voluntaria e involuntaria germanización y plebeyización del gusto.

“En primer lugar de sus aptitudes para las pasiones artísticas, su adoración de la “forma,” su arte por el arte. Esto no ha faltado en Francia de tres siglos acá; y gracias al respeto por el “número menor,” siempre será allí posible una “música de cámara” de la literatura, como no se encuentra en ninguna parte de Europa.

“La segunda prerrogativa de los franceses es su antigua y múltiple cultura moral: hasta en los novelistas de folletines y en los boulevares se encuentra a cada paso una sensibilidad psicológica exquisita, de la cual no se tiene idea en Alemania.”----- (“Como contraste a la experiencia alemana y a su inocencia psicológica, pariente cercana del aburrimiento que domina en la buena sociedad, cita a Enrique Bayle (Stendal) el último gran psicólogo de la Francia, a quien para comprenderlo ha sido menester que pasen dos generaciones.”)

“El tercer título de los franceses a la superioridad, es su feliz síntesis del Sur y del Norte, la cual les permite comprender y hacer muchas cosas que no podría un inglés; su temperamento que periódicamente se vuelve hacia el Sur y se aleja de él, después de recibir una corriente de sagre provenzal y liguria, preserva a la Francia del horrible gris del Norte; de la fantasmagoría y ane-

[1] Las mujercitas yanquis ¿se abstendrán también de oír la música de Wagner y Betowen, así como ahora se abstienen de comprar chucherías de factura alemana?

mia de los países que no tienen sol ; de nuestra enfermedad germánica del gusto, contra cuyo exceso suele prescribirse la sangre y el hierro ; es decir, la " gran política," como terapéutica peligrosa que hace aguantar, pero no esperar.

" Hoy en Francia hay expectación de aquellos hombres raros, difíciles de contentar, de vista demasiado amplia para que hallen satisfacción en los límites estrechos del sentimiento ultrapatriótico ; hay expectación de hombres que saben amar al Sur en el Norte y al Norte en el Sur ; en suma, buenos europeos, europeos del porvenir.

" Para éstos fue escrita la música de Bizet, último genio que ha vislumbrado nuevas bellezas y encantos, y descubierto la música del Sur."

¿Dónde, pues, la decadencia de la raza latina ? ¿dónde la degeneración de Francia ? de esa gran patria, alma mater de la civilización moderna que sabe verter dulzura y arte exquisitos hasta en la agonía ; bellezas hasta en los espasmos de la muerte ?---- ¿Con qué ha sido preciso el desarrollo funesto de esta guerra desastrosa para que se sepa que Francia posee, desde hace tres siglos, la comprensión genial de hacer varias cosas que no pueden otros y si las hacen es a la larga ?----[1] Nietzsche a-í lo comprendió cuando ni se pensaba siquiera en este desastre mundial ; y en aquella época, precisamente, en que más se denigraba a Francia, a esta nación creadora que ha dado pruebas patéticas en la Historia, de haber hecho resistencia a los mayores cataclismos sociales y sacado de ellos y de su dolor el medicamento que reconstituye y devuelve la serenidad que inmortaliza----

Adrede se ha transcrito todo el pensamiento del filósofo alemán para que se comprenda que no es un cualquiera quien así se expresaba de la Francia entre los alemanes que más calumniaban a los latinos, sino un

[1] En menos de un año, después de la invasión a Bélgica por el Ejército teutón, se organizó militarmente, armándose de las mismas fuerzas destructoras de su enemigo.

hombre que sabe calar muy hondo en la consideración de las cosas, y basta-----

CAPÍTULO III

Después de la Guerra

Los efectos de la actual conflagración habrá que considerarlos desde los puntos de vista intelectual, moral, comercial y político. A ello vamos.

I

Lo intelectual y la intelectualidad

No creemos, por lo pronto, que el "desplazamiento espiritual" de Europa se haga para los Estados Unidos, como aseveran algunos escritores (Azorin); no porque en sí misma no merezca ese alto honor la Gran República norteamericana, cuanto porque ese "desplazamiento" para que resulte el comienzo de una nueva corriente espiritual exige similitud de temperamentos, comunidad de ideas, hermandad de origen y sensibilidad entre el pueblo que trasmite y el que recibe; los cuales, aun cuando difieran en costumbres y tendencias, deben, por lo menos, mostrar un sedimento intelectual homogéneo.

Francia, si difiere de sus hermanas con quienes saboreó la leche de una sola civilización, con mayor razón diferirá de sus primas hermanas, aun cuando éstas hayan dado un paso más en riqueza, en empresas y en fortaleza.

Cierto que el instinto de la propia defensa, la hermandad ante el dolor, la lucha por un ideal que no sabemos cómo se lo utilizará después, mantienen, hasta ahora, estrechamente unidas a la cuna de la civilización

latina con el más pujante y desarrolla-lo ejemplar de la civilización sajona; mas esto no quiere decir que sus cerebros y corazones sean los mismos; luego el "desplazamiento" de lo más valioso y exquisito de la intelectualidad latina no puede envasarse en el cuerpo de oro y mármol de la Nación Norteamericana sin que se conmueva, sufra o perezca, si acaso no es lo suficientemente capaz para adaptarla a sus gustos y exigencias; resultando de allí, si eso sucediera, una civilización distinta, en la cual es posible que predomine el factor psicológico de la Nación que supo dominar a la otra, adaptándola---- Y no es época aún de que los Estados Unidos domine a la Francia (representante de la intelectualidad latina) psicológicamente hablando----

Francia continuará, por algún tiempo, indefinido quizás, manteniendo muy en alto la antorcha de la actual cultura, a cuyos fulgores sienten, aman, piensan, lloran, rien, sufren y gozan los pueblos latinos, y con mayor razón los hispanoamericanos, quienes, cual ningunos, han sentido en toda su intensidad, las significativas caricias de ese ideal democrático—pensante que acarició a toda hora la frente luminosa de la Francia----; luego ese trasplante, cosa de efectuarse, sería más lógico y natural a cualquiera de estos pueblos, si acaso no fueran tan jóvenes para soportar el peso de tanta grandeza.

*
*
*

La fuerza atrae como el abismo y nos fascina como una deidad. Se es indulgente con ella hasta en los abusos. Ya por simpatía o por que le atribuímos toda cualidad, si se quiere, hasta las espirituales y divinas. Mas si se penetra bien, en lo que a ella concierne, se alcanza a ver que no todo lo fuerte, humanamente hablando, es delicado y sensible psicológico; pero sí en todo lo delicado y sensible se encuentra, en estado latente, fuerzas de calidad superior y desconocida que sólo aguardan la ocasión favorable para manifestarse.

Un pueblo fuerte, pecuniaria, industrial, comercial y militarmente hablando, no siempre es el más intelectual y artista; pero si hay todas las probabilidades de que sea de voluntad y carácter; y esta fortaleza de voluntad y carácter viéneles de que poseen un concepto más amplio de la vida y de la moral.--- El pueblo yanqui es un bello y significativo ejemplo de lo aseverado.

* * *

El solo hecho de que la Literatura sea el arte de expresar, de palabra o por escrito, *en forma bella*, los diferentes estados o modalidades del alma humana, hace presumir que élla no será lo que hasta aquí ha venido significando, dentro de la esfera del arte; sencillamente, porque la fuente de donde élla extrae su vitalidad que es el alma, si no ha cambiado sustancialmente, no es tampoco la misma que pensaba, sentía y quería como pensaba, sentía y quería antes de la guerra, la cual—es decir, la guerra—con todas sus contingencias y sorpresas sangrientas, dolorosas y terribles forma, digámoslo así, el yunque en donde a los rudos golpes de la experiencia y de la verdad, el alma latina ha venido a sufrir una nueva modalidad, cuyas manifestaciones las notaremos bien pronto en una literatura en la que es posible prime el desencanto y toda la realidad palpitante de la vida.

Qué clase de literatura será esa? He aquí lo que es difícil determinar, pero no hay duda, que en ella ya no llamará tanto la atención, desde el punto de vista subjetivo, los productos de la imaginación cuanto los de la inteligencia que de la manera más descarnada e intensa exprese la verdad, esa verdad que, por el mero hecho de serlo, es ya bella, desde que tomando un pedazo de vida vivida o un trozo de alma sufrida, lo traslada al papel en forma de soneto, cuento o novela.

A medida que el hombre crece en dolor y en profundidad, ya no es necesario la poesía para pintar la realidad; basta una narración escueta y sencilla para con-

mover hondamente el espíritu cultivado y lleno en sí mismo de poesía de los hombres superiores. Guyeau llega hasta afirmar que con el tiempo no habrá más poesía que la que resulta de las bellezas científicas que son las de la verdad. Puede que este pensador esté en lo justo; mas hasta allá no va nuestro intento, cual es de creer honradamente que la literatura, desviándose un tanto, de su antiguo cauce, dará todo lo grande y sublime que es capaz de inspirar un dolor igualmente grande y sublime como el que acaba de pasar; concretado ya en unas ruinas venerables; ya en el recuerdo de los seres más queridos que se fueron; ya en los de-engaños monstruosos de la civilización que en todo su esplendor y grandeza no ha servido mas que para destruirse y probar el triunfo de la Nada....

¡Qué literatura nos sorprenderá, francamente!.... Para de una vez formular su elogio diremos que será no vista ni oída.... sino en los infiernos del alma, torturada por el dolor que causa el cañón y la metralla, destrozando sin misericordia obras de arte y bellezas incomparables, cerebros luminosos, corazones sensibles de millones de hombres que fueron una esperanza, un amor, un apoyo, una ilusión querida; que fueron amigos, padres, esposos, hijos, y que hoy no son nada, nada.... confundidos en la tierra nuestra madre común, la que también alguna vez se hará nada, nada y nada... ¡Qué terrible cosa es esto!....

¡Qué literatura será esa, francamente! Una que otra nota parece escucharse en las voces profundas y dolientes de un Giovanni Papuá, de un Barbusi, de un Asunción Silva y de un Arrieta....

*
*
*

Cuántas veces no se ha dicho que el dolor es el crisol en donde se purifica el alma; el horno que cuece el pan de la vida vivida. El dolor es el sexto sentido de la humanidad; sentido que no sufre alucinaciones ni engaños: muestra las cosas tales cuales son, con sus atracti-

vos y defectos; es la cara de Dios que se descubre al mundo, y al hombre tórname en fuerte y sufrido, de voluntad, cauto y moderado. "No sabéis—dice Nietzsche—que la escuela del dolor, del gran dolor, es la única que permite al hombre subir a ciertas alturas? Aquella tensión del alma en la desventura; aquellos escalofríos ante una gran desgracia; el ingenio y la bravura que se demuestran al soportar y perseverar, interpretar y disfrutar las calamidades; todo lo que entonces gana el alma en profundidad, en secreto, en disimulación, en talento, en astucia, en grandeza; no lo consiguió bajo la férula del dolor?".

La vida es demasiado fea y horrible para ser vivida; y naturalmente el hombre huye de esa fealdad—que en suma es la expresión de la verdad—y se refugia en las plácidas regiones de la fantasía, donde la imaginación como un artista maravilloso se encarga de engalanar, embellecer, echar un barniz de mil colores, verter la gracia y la sonrisa sobre la áspera, terca y hosca faz de las cosas que nos rodean, a fin de hacerlas soportables a nuestra vista, disimulables a nuestro gusto, tolerables a nuestra compañía.

Vivimos de ficciones; y lo más triste y censurable es la creencia, voluntaria en ocasiones, de que esa ficción es la realidad: de aquí la hipocresía en todos los actos; involuntaria en otras: de aquí la candidez fácil a la patraña y a la mentira.

La imaginación compadecida—digamos—de nuestras esperanzas e ilusiones ante la crueldad de la razón en mostrar la realidad que es fea, que es amarga, se encarga de ofrecernos un mundo tal como quisiéramos que fuese siempre; en donde todas las cosas sean bellas y risueñas, dulces y confortables; en donde el amor, como una boca risueña, abra su pomo de virtudes y disperse por todas partes la dicha y la felicidad como un perfume perenne... ¡Oh, tú, imaginación, qué grande, buena y amable eres; mas, en los nobles anhelos de procurar el bien y colmar de gracia y belleza el tétrico escenario humano, no tuviste

te, acaso, presente que con tus lindas ficciones, le acostumbrabas al hombre al engaño y a la mentira?; caminos por los cuales se marcha, si no es cauto, a servir de pasto a la especulación que se aprovecha de la pereza, candidez y bondad ajenas para levantar el pedestal en donde sólo el yo que lo construye o fabrica debe reinar como único dueño y señor?-----

Aquí viene el dolor como un Dios de reparación y justicia, y con la crueldad bienhechora que le es característica, toma esa careta barnizada de mil colores por la imaginación, rompe el vidrio de esos falsos ojos y muestra al mundo curioso y expectante que lo que antes era una cara divinamente hermosa, resulta ser la de una Maritornes...; y la consecuencia fatal que se desprende de ese desengaño es la entronización moral del pesimismo filosófico, sobre el cual se levanta un nuevo pero más seguro edificio: el de la vida estoica, con su mejor guardián: la duda.

El dolor es el único camino que conduce a las alturas del estoicismo, desde donde, viviendo en soledad, se ríe a gusto porque se conoce a quienes, con intentos bastardos, falsean, amortiguan y velan la verdad; hasta allá no avanza la especulación sin peligro de zozobrar. Uno se acostumbra a la dureza y en las acometidas se devuelve golpe por golpe. Se aprende a despreciar y hay también la libertad de maldecir y de blasfemar y el poder reaccionar que es el poder de crear. Conociendo lo que es la vida y el papel insignificante que en ella desempeña el hombre, no se lo compadece. Jamás se habla, sin la conveniente reserva, de caridad, resignación, pobreza, porque desde las alturas del dolor se ve palpablemente que la pobreza y resignación de unos sirve para el enriquecimiento y prosperidad de otros. El dolor, en suma, hace fuertes, indomables, tenaces, independientes, irónicos y fatalistas: ¡quien sabe si la literatura que vendrá no se desborde por esos cauces que la guerra ha cavado en el alma de la presente generación! ¡ Quien sabe si la moral que vendrá no tome del estoicismo todas sus enseñanzas para formar el "hombre nuevo", un hombre que sepa dominar y guar-

darse; un hombre, ojalá, tal cual lo quiere y descubre el filósofo alemán cuando nos aconseja:

“No toméis jamás afeción a una persona; toda persona es una prisión, un vínculo. No cobréis afeción a la patria aunque sea la más desgraciada y necesitada de ayuda; más fácil sería apartar el corazón de una patria victoriosa. No os aficionéis a la compasión, ni aunque sea para con los hombres superiores, cuya ruina os ha permitido conocer su interno martirio y su impotencia para la defensa. No os aficionéis a la ciencia, por muy admirables descubrimientos que pueda daros, reservados en apariencia para nosotros. No os aficionéis a la idea de vuestra propia libertad, del retiro, de la inaccesibilidad del pájaro que vuela cada vez más alto para ver cada vez más cosas debajo de sí, hay un peligro común a los que vuelan. No os aficionéis a vuestras propias virtudes, porque corréis talvez el riesgo de que vuestro ser complejo venga a ser víctima de una de sus partes, por ejemplo, de vuestra “hospitalidad” que es el mayor peligro de las almas nobles y generosas, las cuales se entregan con pródiga indiferencia y exageran la virtud de la liberalidad hasta con vertirla en vicio”.

Es evidente que en una sociedad embargada por la pasión política y comercial no se presentará tan fácilmente un hombre del color, olor y sabor del descrito; mas esto no quita que formulemos los votos por que aparezca alguna vez, en un tanto cuanto siquiera---- ya que, francamente, si se miran bien las cosas, se echará de observar que el triunfo busca siempre a estos hombres de esta moral; a pueblos parecidos a estos hombres; a naciones parecidas a estos pueblos; y a patrias con estos hombres y con estos pueblos-----

El alma contemporánea, frente a los agudos problemas de la época, ha optado por el silencio desdefioso, y ante las inesperadas sacudidas de sus instituciones orgánicas más fundamentales, se ha decidido por ser escéptico; pero no ha pasado de aquel escepticismo amable y juguetón, lisonjero y festivo, como tratando de disimular con

una sonrisa las amarguras recónditas de su propio corazón; de este corazón ambicioso e impotente que todo lo quiere y que con nada se contenta; que tan pronto es entusiasta como apático; que quiere y consigue una cosa y luego se cansa de la misma; que ante lo insaciable se muestra satisfecho; ante lo infinito limitado, y ante lo eterno frágil y perecedero.

Después de la guerra el escepticismo ya no dirá con Montaigne frente a la esfinge: "que sé yo"; o con Sócrates: "sólo sé que no sé nada", sino que haciéndose inspirar por el Dios de la Negación, tomará la impávida actitud de un sepulturero y por toda contestación a las interrogaciones de la vida será una sonrisa; pero una sonrisa que estamos muy lejos de comprenderla todavía, desde que no llegamos a la quinta esencia del refinamiento intelectual purificada por el dolor----

II

La Moral y el nuevo aspecto de la vida

I- Cambiar o morir. II- Bases de la moral. III- El desequilibrio moral causa de los males sociales. IV- Amos y esclavos. V- Moral y Religión, su diferencia. VI- Ambiente moral de veinte siglos; consecuencias de la moral tradicional. VII- Sentido histórico. VIII- Luchas por la cultura. IX- Función social de la moral tradicional.

CAMBIAR O MORIR debe ser la voz unánime, después de la guerra; y a ella debería tenderse con resolución y energía, porque la época con todas sus circunstancias ambientales, no le exige otra cosa para cumplir racionalmente su destino.

La moral, en su acepción más lata, es el vestido de moda con el cual se cubre el pensamiento y la verdad, a fin de agrandar y atraerse las simpatías en las relaciones sociales, parte integrante de la vida humana: así como la moda, la moral es más tornadiza aún----

Ese vestido, o mejor dicho la moral, que hasta aquí

venimos usando, ya no es conveniente a la dignidad; se impone la necesidad de ir en pos de otro más adecuado y conforme a la estatura a que ha llegado la humanidad en su desarrollo.

BASES DE LA MORAL UNIVERSAL. — El hombre es un animal sociable. Su condición de ser sociable le impone obligaciones y derechos respecto de sí mismo y respecto del grupo del cual forma parte.

Respecto de sí mismo, está obligado a conservarse y desarrollarse: primera ley moral; y para cumplir esta ley, la misma naturaleza ha dotádole de un derecho, el derecho de propiedad, que no es más que la prolongación de la personalidad humana a los objetos exteriores.

La sociedad es la primera condición para que exista el hombre; luego la obligación de éste para con aquélla consiste en velar por su conservación y desarrollo; exigiendo, a su vez, de la sociedad el respeto dentro de los límites de la libertad de cada uno para con el todo, y de éste para con cada individuo: segunda ley de la naturaleza, en orden a la moral.

El fundamento de la moral universal-racional descansa, donde quiera que la hallemos, sobre estas dos leyes: el amor de sí mismo, traducido en conservarse y desarrollarse; y el amor al prójimo, en cuanto no queremos para otro todo aquello que no queremos en mal de nosotros.

EL DESEQUILIBRIO MORAL CAUSA DE LOS MALES SOCIALES.—Hasta aquí todo marcha como a pedir de boca; para adelante, desgraciadamente, se rompe el equilibrio entre las dos leyes morales, a favor del amor al prójimo, (altruismo) y con con perjuicio del amor de sí mismo (egoísmo). ¿Cómo y por qué es esto?

El hombre puesto en contacto con la naturaleza y la sociedad da origen a una corriente de causas y de efectos morales diversos: llama bueno a todo acto u objeto que le proporciona placer y contribuye a su existencia y desarrollo; malo al que le produce un efecto contrario. El esfuerzo humano para conseguir el primer objeto, tomó el nombre, desde que la humanidad principió a darse

cuenta de sí misma, de laudable, y por consiguiente, meritorio; y censurable y demeritorio el esfuerzo que tendría a la conservación del segundo objeto. El éxito de una acción ha sido, pues, el primer criterio para conocer y medir el grado de moralidad de un acto humano---- en los albores de la humanidad.

AMOS Y ESCLAVOS.— La vida de relación, en todo tiempo y lugar, ha tendido siempre, a la desigualdad: en élla se han impuesto los fuertes, los inteligentes y los astutos, tomando el mando y la dirección de los demás, y llamándose, por este solo hecho, los amos, o autoridad de ese grupo; y los que obedecen, súbditos---- De aquí resultan dos clases de moral: primera, la de los que mandan, que es la que se impone y legisla; y segunda, la de los que obedecen, que es la que se posterga y desprecia---- En otras palabras, los primeros sólo quieren el bien para sí a costa del esfuerzo y sacrificio personal y colectivo de los segundos. Roto el equilibrio moral, base y sostén de la libertad, por medio de la cual se quiere el bien y desarrollo del individuo en bien y desarrollo de los demás, se viene necesariamente al abuso indebido de la naturaleza humana, la que es una, igual e inalienable en todos, en provecho ejecutivo de unos pocos y no siempre los mejor dotados----

Desde que la humanidad llegó a tener conciencia de sus destinos impostergables, vióse dividida en dos grandes grupos: amos y esclavos; y la historia de todos los tiempos es terminante al afirmar que los primeros son los que imprimen la moralidad de los actos y la imponen conforme a sus intereses. Lo único que ha cambiado en este largo y complicado proceso de lucha entre las morales de estos dos grupos, son los nombres de amos y esclavos según hayan sido estas o esotras las tendencias de la época: hoy se llaman capitalistas los unos, y proletarios los otros----

Lo más frecuente en los amos ha sido atribuirse un origen divino, y sucederse de generación en generación con este carácter, valiéndose de la religión, por una parte,

y de la ignorancia y candorosidad ajenas, por otra, para justificar su conducta de explotación en la vida.

MORAL Y RELIGIÓN, SU DIFERENCIA.— Desde entonces la moral marchó inseparable de la religión, hasta el punto de que algunas gentes creen que todo acto moral es religioso y los identifican. Nosotros las distinguimos y vamos a establecer su diferencia: lo que para un espíritu cultivado se llama simplemente moral un conjunto de principios que tienden al bien y al perfeccionamiento individual y de la especie; para los súbditos o feligreses, escasos de instrucción, toma el nombre de religión ese mismo conjunto de principios, pero con miras interesadas a una divinidad cualquiera. El hombre moral practica el bien porque sabe que es un bien y nada más; el religioso practica ese bien, porque sabe que así se lo han ordenado, en nombre de una divinidad, la que está pronta a premiar ese bien, si se cumple; y a castigar, si se lo omite.

Desde el momento, pues, en que la religión se metió dentro de la moral, se sacrificó el amor de sí mismo a favor del amor al prójimo. Esta es propiamente, según los sociólogos, la época moral que viene dominando las conciencias durante veinte siglos, hasta este momento de aguda inquietud histórica, en la cual la humanidad civilizada no sabe, francamente, a qué atenerse: si continuar con la misma moral tradicional, o darle al traste en cambio de otra más amplia y conforme con los anhelos de la época presente.

¿Cuál es ese ambiente moral que ha dominado las conciencias durante veinte siglos? Este:

EL AMBIENTE MORAL.— El hombre no sólo debe amar al prójimo como a sí mismo, sino también a sus enemigos. Debe hacer el bien a los que le aborrecen; bendecir a los que le maldicen; rogar por los que le ofenden y persiguen. "Si alguno toma tu túnica dale también tu capa". . .

El hombre en siendo hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, su patria es el cielo, en donde le aguarda la felicidad eterna por sus acciones buenas y laudables en esta tierra, en donde no está más que de tránsito. El

cuerpo humano, vil materia, volverá a confundirse con el polvo de la tierra de la cual procede: ¿para qué, entonces, afanarse por el cuidado y dignidad de la persona?; el aseo e higiene, para qué!; el vestido, bien puede durar, uno solo, cinco, diez, veinte años, y acabarse de podrir la camisa en el cuerpo.... Lo que vale es la desnudez, la abstinencia, el ayuno, la castidad, la humildad, la resignación; el no dormir sino en el suelo limpio y en puros cueros....

Para qué salir a gozar de los encantos de la naturaleza, cuando ésta debe ser despreciada, porque en ella se encuentran los tres enemigos del alma: el mundo, el demonio y la carne. La belleza de la naturaleza es peligrosa, porque disipa la mente y el corazón, que sólo deben estar ocupados en el pensamiento y en el amor de Dios. Este mundo es un valle de lágrimas, donde el hombre vive desterrado; pero con la esperanza de volver a la patria celestial, mediante la mortificación de sí mismo y del cuerpo al que hay que tratarlo a patadas.... De los "bienes terrenales" hay que huir, porque no sirven sino para corromper el alma y endurecer el corazón entregándolos al dominio infernal de la soberbia y el orgullo.

Ferrocarriles, telégrafos y teléfonos, teatros y cines, arte, belleza, poesía y libros; todo lo que constituye, en fin, lo más precioso y delicado de las civilizaciones, repudiado debe ser, porque son fuentes de pecado, y alejan al alma de su fin, cual es pertenecer a la divinidad.

La pobreza es amiga de Dios: ¿para qué las riquezas?; para qué trabajar en otra cosa que no sea la santificación del alma? El negocio de nuestra propia salvación es el gran negocio entre todos los de la vida; ante él se depondrá lo más querido: padres e hijos, para seguir sin interrupción el camino que conduce al reino de los cielos.

¡La mujer! Para qué nombrarla; es una víbora y la causa de todos los males; huir de ella....

CONSECUENCIAS. —He aquí el ambiente moral que, durante veinte siglos, ha venido infiltrándose como el aire en los pulmones, en la conciencia de la humanidad,

para verla hoy sumida en la cobardía más degradante. ¿Cuáles son las consecuencias sociales y políticas que se desprenden de esta moral? Las siguientes:

¿Qué significa aquello de amar, bendecir, rogar y hacer el bien a nuestros enemigos, sino que cualquier bribón venga y disponga de nuestra persona, honor y dignidad como mejor le plazca, y que, después de hacer estruendo en nuestro hombro, se eleve a mayor altura, en donde haya que venerarlo y respetarlo! ----

Si alguno toma tu túnica, dale también tu capa, significa tanto como decir: ecuatorianos, colombianos o peruanos, si los Estados Unidos toman de buenas a primas el Canal de Panamá, las Islas de Galápagos o cualquiera de vuestras minas, por ejemplo, besadles la mano y cedel les, además, vuestros puertos y vías de comunicación libre. ¿Qué no es así! Felizmente, no hacemos más que interpretar al pie de la letra los artículos de esa moral, en la cual la religión ha sido y viene siendo aún el centro y la inspiradora de la política en el mundo.

Segunda consecuencia: La división de la humanidad en castas y dinastías que no son otra cosa que los orígenes de las monarquías y también, quien lo creyera, de las democracias. ¿Y cómo! Las razones brotan de suyo, si se tiene en cuenta estos principios: la patria del hombre no es este mundo; el dueño y soberano de todas las cosas es Dios, y éste tiene sus representantes aquí en la tierra para que hagan sus veces. La autoridad civil es de origen divino; y lo que estamos obligados para con la divinidad estamos obligados también para con las personas sus representantes en el Gobierno; y como éstos son hechos de carne y hueso debemos mantenerlos, cuidarlos, sacrificarlos voluntariamente por ellos, cuando se vean amenazados en sus personas y en sus bienes; rendirles pleito homenaje, tributarles honores; cederles parte de nuestras riquezas; atentar contra ellos de palabra, de obra o de pensamiento, o contra cualquiera de sus familias, un horrible e imperdonable sacrilegio. Debemos sufrir sus imposiciones, sin protestar; cumplir, en silencio,

sus castigos, sin reflexionar el por qué: son el mismo Dios en la tierra; y como este es el dueño y soberano Señor de todo lo creado; sus ministros y representantes pueden hacer y deshacer de los hombres, pueblos y territorios; de ahí, no es raro, que haya habido monarcas que, en nombre de Dios, hayan absorbido a pequeños estados, y por último hayan querido imponer su voluntad a todo el mundo.....

En las Democracias, cierto que la autoridad ya no viene de Dios, sino del pueblo soberano; mas subsiste el mismo código de moral al cual obedecen las monarquías. Para ser lógicos esos pueblos y autoridades deberían cambiar, modificar o alterar esos códigos; desgraciadamente no sucede como se piensa, sino que esos pueblos demócratas siguen creyendo en que la autoridad viene de Dios; y esas autoridades demócratas más ladinas que honradas, ven que todo esto está muy bien, y se van, sin temor ninguno, por el campo abierto de las tiranías y despotismos que son peores que las monarquías absolutas. La democracia a fin de que cumpla su misión humanitaria a ciencia y conciencia y pueda darse el honroso título de ser consecuente consigo misma, debe exigir de sus gobernantes que cambien, a más tardar, esos mandatos que tanto oprobio, bajeza y abyección han traído al hombre.

Las ideas, preceptos, mandatos y doctrinas que encierra, como en estuche viejo, la moral dominante, se han hecho carne, corazón y cerebro en los pueblos, y para cambiarlas con otras más dignas a la naturaleza habrá menester esperar que se mueran todos los vivientes actuales, y aislar a los que vayan naciendo; pues, ni aún así, la herencia se encargaría de transmitir a los sobrevivientes junto con la sangre, la escoria de las generaciones que fenecieron.

“EL SENTIDO HISTÓRICO” de la humanidad que no es más que el sentido de la abyección y servilismo que se ha ido formando en el transcurso de los siglos, dentro de las aguas turbias de la moral, semejante a los bajos de la mar donde se encallan los buques que conducen la vida y el

bienestar de las naciones. El sentido histórico que no es otra cosa que la moral convertido en criterio, es la lente, sembrada de sinuosidades desviadoras, a través de la cual los hombres miran las cosas; y lo que son estas malas lentes para la vista y los arrecifes para la navegación, es ni más ni menos la moral actual para la madurez y suprema perfección del arte y de la vida civilizada. Si a este sentido histórico europeo, añadimos, por lo que concierne a la civilización hispanoamericana, los defectos y vicios de estos pueblos en los cuales conviven la sangre impura de tres razas: la española, la negra y la indígena, y en siendo ésta, de suyo apocada, indolente y servil, ya puede comprenderse los esfuerzos improbables que la civilización y la moral del equilibrio tendrán que desplegar para tender sus rieles de transformación y cultura en un campo como éste lleno de piedras de fanatismo e intolerancia; de pantanos en donde se cultivan los insectos de la adulación y la bajeza; de montañas en donde se han asociado la apatía con la indiferencia para oponer su resistencia odiosa a todo lo nuevo que purifica y transforma.

LUCHA POR LA CULTURA.—Telégrafos, coches, automóviles, ferrocarriles: ¡cosas del demonio!.... ¡Qué de protestas, cuando aparecieron! ¡qué de resistencias para imponerlos!.... Nos imaginamos lo que aquello será cuando la trasmisión del pensamiento, la telepatía, llegue a su completo desarrollo....

Pues ha sido necesario que esta época de pseudo cristianismo palpe personalmente los saludables efectos de la limpieza y el aseo, los dulces encantos que proporciona la contemplación de la naturaleza y la vida del hogar, para que se convenza lo desviada que se ha andado la moral papista (del siglo IV al XII) al aconsejar el desprecio de sí mismo, de la naturaleza y de la familia; ha sido necesario todo esto, repito, para desde la reforma para acá; principie a sacudirse de ese yugo ominoso, y a darse cuenta del papel que está llamada a desempeñar en el globo, fuera de una moral de conveniencia para los que están en

el poder a costa de la candoridad e ignorancia de los que viven escalera abajo.

Ya es consolador, con todo, ver como la cultura va infiltrándose poco a poco, no sólo en el pueblo, ya también en la conciencia de los mismos representantes del cristianismo latino; así no es raro encontrar entre estos, quienes elogian el poder de la ciencia, las seducciones del arte, el desarrollo de las industrias, aun cuando no se decidan francamente ni por el sí ni por el nó, frente a la ley de sustancia; la indestructibilidad de la materia y de la energía; el descubrimiento de Copérnico, y todo el precioso caudal de la cultura moderna, la que por sí sola constituye un reto formidable y la más rotunda negación de la moral del sacrificio propio en bien de otros más felices y afortunados.

Otra particularidad muy digna de observarse entre los representantes y defensores de la moral convencional es que estos son los que menos cumplen con los preceptos y mandatos que aconsejan a otros; por el contrario sirven de ellos para formar riquezas fabulosas, fortunas envidiables: allí el Vaticano, cuyas riquezas serian bastante para mantener holgadamente a todas las familias pobres de la tierra; aquí las haciendas y quintas lujosísimas de algunos presidentes de República y ministros de Estado con cuyo producto podría fácilmente matarse el hambre de muchas viudas que perdieran a sus esposos en luchas fratricidas para sostenerlos en el poder; allí las haciendas de las comunidades religiosas, de una extensión ilimitada y con un rendimiento de 20, 30; 50, 60 hasta ochenta mil suces anuales.... Muy sincero, no hay duda, fue el Papa León X, cuando dijo: "Cuántas ventajas nos ha reportado no obstante esa fábula de Jesucristo."

Por donde se pasa se ven escritos estos letreros: *sed humildes, piadosos, caritativos, resignados; amad la mansedumbre y la pobreza*; y al otro lado de donde esos letreros están pegados se desarrollan escenas inesperadas en las cuales los mismos que aconsejan la caridad, niegan un apoyo al que lo ha menester; los mismos que alardean de

resignación viven atando al yugo del trabajo a cualquier necesitado que lo encuentran por la calle; de pobreza, para enriquecerse más pronto; de respeto para ahogar en los labios la protesta, cuando se siente la opresión; de humildad para no levantar la mirada que debe estar siempre clavada en el suelo; de temperancia, para monopolizar, sin temor ninguno, los excesos y extravíos de todo género; de honradez para que se calle, cuando se sepa, los crímenes y abusos de los superiores que están pidiendo pronta sanción; de lealtad para que el temor y la imposición aherrojen los rasgos de la dignidad y el valor de desinterés para proporcionar mejor y más segura ayuda o la ambición y codicia ajenas; de piedad para, con la misma ternura, explotar la buena fe del prójimo.

Y si, por acaso, en medio de este naufragio moral se presenta una naturaleza vigorosa, con la protesta en los labios y la indignación en los ojos, entonces son la inquietud y el sobresalto en los que soportan con paciencia el yugo de las virtudes de a tres al cuarto; y el declararle, sin más ni más, guerra sin cuartel, por parte de los que explotan esas virtudes: en la prensa titúlasele de inmoral o de loco; en la política, de indisciplinado y pretencioso; en la tribuna, de agitador; en el púlpito, de hereje y sectario; en los rebaños, de corruptor, hasta dominarlo u obligarlo a perecer con el estudiado instinto de conservar "todo lo enfermo y doliente" de las sociedades.

He aquí, en pocas palabras, en esta moral del cristianismo latino, el germen de la actual división de clases y de castas y de las luchas sangrientas que sostienen entre ellas con el fin de imponer su voluntad en el mundo con perjuicio de la libertad humana.

¿Cuál será la actitud del alma contemporánea en este momento histórico, desde el cual se contempla el estrepitoso derrumbamiento de los tronos?

Cambiar o morir; he aquí la gran voz que debe repercutir en todos los labios que sepan modular la libertad.

La Moral del equilibrio y el nuevo aspecto de la vida

[Continuación—II]

I—Ideas fuerzas. II—"Vicio olímpico." III—Cultivemos la risa. IV—Nuestras virtudes. V—Virtudes que facilitan el triunfo en la vida. VI—"El hombre duplex." VII—Razón de la dualidad humana. VIII—El segundo *yo*. IX—El segundo *yo* y sus voces ocultas, oigámosle. X—Actitud de la conciencia frente a la terrible dualidad humana.

IDEAS FUERZAS.—Salvando lo muy digno que merece salvarse de la doctrina de Jesús, de ese hombre enormemente sublime, es época de creer que el hombre contemporáneo, de hoy en adelante, debe inclinarse por aquella moral que, dada la volubilidad humana y la prisa del vivir actual, se acomode a las circunstancias ambientes de cada acto o acción y a la psicología dominante del individuo con quien se entra en relación.

¿Y cuál es esa?

Nadie mejor que el propio individuo debe ver lo que mejor le conviene seguir, conociendo primero la tendencia de aquel con quien va a entrar en relación. Tantas morales se presentan en la vida, cuantos son los individuos con quienes se trata y cuantas también son las circunstancias ambientes a cada acción. [1]

[1] Nada observaremos de las relaciones entre padres e hijos tan inmutables y eternas como inmutable y eterna es la ley moral del amor de sí mismo, de la cual, aquellas no son más que prolongaciones a través del tiempo y del espacio.

Respecto del amor al prójimo, la actitud individual siempre tenderá a la serenidad: no hacer nada que no quisiéramos que hagan con nosotros; mas, como esta actitud, por razón de la misma causalidad humana, tiene de resolverse en algún fin próximo o lejano, no parece nada conveniente, cuando se ofrece, irse por ese camino que conduce a estos preceptos: amar, bendecir, hacer el bien y rogar por los enemigos, sin que ello signifique una degradación de la naturaleza humana, la cual por muy infeliz que fuere, es digna de respeto y mejor trato....

Conducta que observaremos con los semejantes.—La conducta que la razón aconseja observar en las relaciones sociales, es esta: bueno con los buenos; perverso con los perversos; malo con los malos; humilde con los humildes; soberbio con los soberbios; oportunista con los oportunistas; falso con los hipócritas; maldiciente con los que lo son: devolver golpe por golpe; corresponder acción con acción; grato con la bondad; noble con la nobleza. Jamás perder de vista esta idea, de que el hombre, por más honrado, fiel, consecuente y virtuoso que sea, siempre anda a cargar pesuñas.---

No cabe duda de que el elemento primordial para conseguir el triunfo es la perspicacia individual; ya no son, por tanto, las religiones, los santos, ni la divinidad los que nos ayudarán a luchar por la vida, sino nuestras propias facultades, según sea el modo y la ocasión cómo y en dónde los despleguemos.

DESAHOGAR EL PROPIO CORAZÓN ES UN DERECHO.—Si por esta o alguna otra circunstancia, llegase a fracasar en un propósito noble y sereno, a falta del talento, buena es la astucia, y a falta de ésta y de todas las medidas lícitas culminaremos por las pendientes de la dignidad ofendida a las cumbres justicieras de la venganza, de la clase y condición que esta fuere.--- Desahogar el propio corazón, en cualquiera forma que sea, es tan sagrado, inmutable y eterno como el deber que tenemos para con nosotros mismos. Si todo naufraga en la vida, que naufrague también el deber: es lícito matar o matarse; laudabilísimo sucumbir con dignidad; es la justicia soberana que imprime su ósculo de admiración en las sienes ofendidas cuando estos traspasan las puertas de la eternidad.

NO HAY PASIONES BUENAS NI MALAS.—Ante la complejidad de la sicología humana, y lo muy horrible que es penetrar, paso a paso, por ese bosque sin trochas ni salidas de las almas, Nietzsche presiente que en el hombre conviven varios espíritus, y se pregunta: “¿Y cuántos espíritus se albergan en nosotros? Esos que parecen espíritus diversos, no son más que los diferentes modos de

obrar y funcionar los sentidos y facultades del hombre. Ideas, sensaciones, pensamientos, pasiones, sentimientos, he aquí los espíritus que se albergan en nosotros. Así como en la Naturaleza, nada hay superfluo; nada inútil existe en el hombre: sus aficiones y potencias se resuelven en actos aprovechables en un grado mayor o menor, según la clase de educación que reciban. Los calificativos morales que optan las pasiones proviene, hablando de un modo general, del error de la educación en sujetarse, científicamente: ¿por qué no aprovechar, en las casas de corrección, en la vigilancia y policía, por ejemplo, a esas personas que de suyo son inclinadas a preocuparse de la vida del prójimo, a otros que son inclinados a la brutalidad y a la astucia, antes que verlos expuestos en las luchas por la supervivencia, a servir de ocasión de pecado o de crímenes! ----

"VICIO OLÍMPICO."—Cambiar o morir; y si no queremos morir, riámonos; y riámonos de todo y de todos con motivo y aprovechando la ocasión. Lo malo, lo perverso, lo falso, lo inicuo, huyen de la risa; es que la risa, cuando sabe hacérselo es la razón hecha poesía; es la mano de guante blanco que arranca la careta de quienes vienen disfrazados con el objeto de asustarnos. Hasta la nada tiembla y se horroriza de ella. Juraría que hasta Dios está arrepentido de haber puesto la risa en el hombre, sin ella quien sabe si éste hubiera aprendido a blasfemar. La risa venga, y es la que obliga a reconocer que el hombre en la tierra es Dios. Quien sepa reír, téngase por feliz; y la primera educación que recibirá el vicio es aprender a reír. ----

Hermana de la risa es la ironía y prima hermana, la burla: burlémonos, pues, de todo y de todos, según sea el grado de torpeza y brutalidad que observemos en nuestros semejantes y en sus acciones. Acostumbrémonos a la serenidad y no compadezcamos a esas personas en quienes predominan las bajas potencias. Compadecer a estas es rebajarse, reconocer que la adulación no debe ser despreciada; la mentira e intriga, repudiadas y el lodo

estar bajo los pies. La humillación ante el vicio triunfante, merece no sólo una burla; un sarcasmo, sería lo menos.

Pongámonos en guardia y aprendamos a reír, a burlarnos y execrar de todo y de todos, si acaso merecieren ser execrados, burlados y ridiculizados.---

CULTIVEMOS LA RISA.—Trabajar por la libertad de reír es trabajar por el equilibrio entre el amor de sí mismo y el amor al prójimo; porque la piedad no sea tenida por debilidad o timidez; la bondad, por tontería; la caridad, por simpleza o candorosidad; la honradez, por imbecilidad; el desinterés, por de provecho a la astucia.

NUESTRAS VIRTUDES.—El mundo, intelectualmente hablando, está tan avanzado, que, ante su facultad crítica, no ha dejado virtud en pie que no la haya sujeto a una vivisección rigurosa, de la cual ha sacado:

El amor.—Que el amor es el endiosamiento del yo en otra persona; y lo que para el yo, en tal estado, está más allá del bien y del mal, lo está también para con la persona querida.

Desinterés.—Que el desinterés, llámase tal, porque en concreto, ignoramos, francamente, que es lo que más interesa al hombre en su fuero interno, el cual siempre es determinado por alguna cosa interesante.--- Personalizando el caso, al presbítero que trasa estas líneas llámasele el hombre desprendido porque no se preocupa por el caballo, puercos, casas, negocios o empleos que a otros interesa.---; pero en otras cosas, que no sean las mencionadas, quien sabe si no les llevamos punto y raya en cuanto a interés.---

Amistad.—Cuando se nos presente alguno ofreciéndonos su amistad desinteresada, después de habernos amontonado en la cabeza las flores del elogio, pongámonos en guardia; porque, hoy ni nunca, ha existido el desinterés en la amistad; tarde o temprano, de esa cabellera reluciente de la amistad desinteresada, resultará algún peine descomunal con sus dientes largos é incisivos.--- Bien está que alguna vez hayamos sido románticos de la amistad; pero el tiempo, ese gran maestro de

las enseñanzas verdaderas, nos ha puesto de presente que se es amigo no tanto de la persona, cuanto de lo que ésta lleva tras de sí en forma de poder, de dinero, de haciendas e influjo; el simple placer intelectual y sensitivo que una persona nos proporciona con su presencia agradable y simpática, con su tertulia amena e instructiva es el móvil—el más alto y digno por cierto—para interesarnos por ella y brindarle la amistad.----

Sacrificio por la Patria.—Se sacrificó por la patria, qué hombre tan desinteresado!----; y no saben que ese sacrificio es el triunfo sonoro y resplandeciente del yo; de ese yo que, en vez de poner su conato en una hacienda, en una casa o empleo, la puso en la gloria la más ilusoria y baladí de todas; porque no tiene existencia más que en una idea, la que, en siendo admiración en los hombres, manifiesta la inferioridad de éstos y la consiguiente superioridad ajena, a lo que tiende precisamente el desinterés del héroe.

Honradez.—La honradez en siendo de un origen tan noble como es la conformidad y perfecto acuerdo de la voluntad humana con la voluntad del mundo, fue, en un principio, explotada por la moral papista con aquello de amar, bendecir y hacer el bien a los enemigos; y hoy, quien lo creyera, sirve de pábulo a la corrupción ajena, hasta el punto de que al hombre honrado, al de verasmente honrado se lo califica de tonto e imbécil; y es motivo de risa sardónica aún para aquellos que se han servido de su honradez con el objeto de librarse de algún compromiso serio, o de conseguir un fin decisivo en el presente y en el porvenir de la vida.

Los Monarcas, Reyes, Káiseres, Presidentes de Repúblicas, Curas de parroquia, hacendados ¡cuánto se reirán de la lealtad, consecuencia, sinceridad y honradez de tantos zopencos que se empeñan en vivir encastillados en sus propias virtudes; mientras otros pájaros más vivos y mejor comprensivos bailan y danzan afuera con esa mujer tierna y acariciadora de la fortuna!----

El hombre, si quiere llamarse tal, está en la obliga-

ción de marchar en pos de esa mujer de formas robustas, lo que promete, a quien llega a poseerla tenaz y resueltamente, darle la libertad del alma, por medio de la amplia comprensión de la sinrazón y vanidad de los débiles que se aferran a creer en palabras sin sentido y llenas sólo de esperanzas ilusorias.... ; Salgamos de esa jaula de hierro donde se envejecen las virtudes y dejémonos tentar de todos los demonios... que también tienen razón en algunas cosas!....

Humildad, resignación y caridad.— Sed humildes, resignados y caritativos. Muy bien a condición de que los que se valen de estas virtudes para sus fines políticos y comerciales no las conviertan en mordazas para, en nombre de Dios y de la Patria, echar a las bocas oprimidas e impedir, de ese modo, que en los momentos de más opresión puedan lanzar las acusaciones y protestas airadas... La humildad es ensalzada en la otra vida—se dice—; la resignación premiada en la eternidad, con tal de que en esta no se murmure ni se critique a las autoridades a quienes hay que obedecer y pagar los tributos que nos impongan; se sufra con paciencia las iras de los patrones que se enriquecen, gozan, disfrutan a costilla ajena, y dilapidan en placeres lo que los obreros acumulan con dolores; no se queje de los errores de los grandes, ni de las infamias de los pequeños, ni del robo que se haga al honor y a la hacienda, ni de la muerte moral que trae consigo la calumnia de los viles; porque Dios se encarga de hacer justicia en la eternidad: ¡Bonitas virtudes!.... y todavía nos aficionaremos a ellas!.... Aun cuando estuviéramos viendo que esos mismos que pontifican de humildad, caridad y otras zarandajos de este jaez, lanzan, el rato menos pensado al centro del alma y el corazón ajenos, saetas envenenadas de oprobio, maledicencia y calumnias, no dejaremos, pues, de besar, practicando, dizque, esas virtudes, la manos criminales que nos escarnecen: he aquí la gran hipocresía moral, alma vida, sangre y corazón de las generaciones presentes y pasadas.

No se hable de virtudes que no se han de poder

practicar. El hombre—sin distinción de clases—es un compuesto de bueno y de malo; por consiguiente, en el trato social, debe tomárselo tal cual es él; es decir, como un animal en el cual predomina el instinto, las bajas potencias y también la razón, por más bien vestido que se presente con el vistoso y luciente ropaje de la civilización; de esta civilización que no es, como muy bien observa por allí un autor—más que una jaula de oro en la que se encierra la fiera-hombre-----

VIRTUDES QUE FACILITAN EL TRIUNFO EN LA VIDA.—Las virtudes prácticas en la dura carnicería por la supervivencia son: la audacia, el valor, la serenidad, el desparpajo, el estoicismo, la violencia, la crueldad, el orgullo, la entereza de alma, el carácter, la frialdad de espíritu, la pérdida de la vergüenza y el pudor, la lucidez y amplitud de ideas-----

En el hombre hay mucho de lobo, de tigre, de gato y de cerdo, de zorro, mono y jumento; de serpiente y gusano, de paloma, buho y gavián; luego es lógico, es razonable, es evidente que, cuando se ofrezca entrar en relación con estas animalías, no echaremos mano a la caridad, al amor, a la piedad, a la humildad ni a otros espartájaros parecidos sin que den pronto aquellos buena cuenta de nosotros; sino esponernos voluntariamente a los peligros con pistola o garróte en mano, y con la astucia y la perfidia en el alma, la cual para ponerse en cobro y salir bien librado en la vida, se armará de todas las artes divinas y diabólicas, de las primeras para las palomas, y de las segundas para los de uña y colmillo incisivos.--- ¡Estamos!-----

PÁRRAFOS DEL DR. TOBAR BORGÑO.—En vía de recapitulación sobre la Moral del Equilibrio, a pelo cae, en esta parte, transcribir lo que en un Artículo "El Homo duplex" se permitió escribir el Sr. Dr. Tobar Borgño.

He aquí esos párrafos: "La horrible dualidad humana, el curioso fenómeno del hombre complejo y formado por dos seres distintos, con pensamientos, voluntades y

tendencias diversas, algo más con varia índole-----

“La existencia del segundo *yo*, siempre pendiente del primero para salirle al paso, en donde quiera que él vaya a obrar; que ríe, goza o al menos permanece distraído e indiferente cuando el primero llora, sufre o se agita; ese segundo *yo* que nos lleva a dudar, cuando no a pensar mal de lo mismo que el primero cree bueno o apetecible; que mientras el uno siente, el otro como diabólico espíritu aletea al rededor de la atención y del sentimiento para decir al sér complejo: no sufras, no llores, piensa en tal cosa fútil, quédate quieto, no obres, eso es lo que te interesa y te conviene; será, acaso, el egoísmo del hombre fiera que late sordamente dentro de nosotros; es quizá la tendencia de lo irracional, de lo salvaje, de lo bárbaro, que sin fuerzas para sobreponerse al elemento sensitivo, al elemento humano, brega por conservar sus reductos y hace extremos esfuerzos por adherirse como gigantesco pólipo al sér pensante y altruista!

“En todos los actos de la vida encontramos la existencia de ese repugnante *yo*: cuando se establece la lucha entre el deber y la conveniencia, cuando la egolatría niega el propio sacrificio; cuando en los momentos íntimos de dolor, él nos inspira el pensamiento del ridículo, la sacrilega distracción a nuestro pensar haciendo talvez que riámos en medio del más justificado llanto.” [1]

Hasta aquí el Dr. Tobar, y en lo culto que es este señor, nótase, con todo, por los párrafos transcritos, una tendencia a juzgar los fenómenos *a priori*. Ya lo veremos.

¿Qué resulta, en definitiva, el segundo *yo*, ese impor-

[1] Ni sabe ese caballero—amigo nuestro—la marcada importancia de sus párrafos en este estudio; los mismos que hubiéramos querido verlos irse campo en limpio, demostrando que ese Manuel Cando existe en todos los hombres, y que, para manifestarse a flor de piel, sólo necesitan de un Alguacil, al que se lo recluta entre los que están en el Poder; (los amos) de la misma manera que a los Candos sólo se los halla entre los de la servidumbre (los esclavos).

tuno y "repugnante" *yo*; acaso se presenta, únicamente, para contrarrestar, dañar, destruir lo que piensa y desea el *yo* bueno, el *yo* pensante, el *yo* sensitivo, el *yo* amable? a semejanza del Anfitheísmo que cree que el mundo está disputado constantemente por dos dioses: el bueno y el malo: *Siva*, el destructor que sale al frente a *Wischnu*, el conservador? ¿Cómo viene, de dónde y cuándo ese *Siva* "repugnante" que en nosotros ríe y goza, cuando el *Wischnu*, o el *yo* bueno, sufre y llora? Nada se responde; el Dr. Tobar se contenta con plantear el problema, y hace bien, desde que sus parrafadas no sirven de introducción sino a un artículo literario; y nada a enseñanzas menos investigaciones psicológicas.

RAZÓN DE LA DUALIDAD HUMANA.—Nietzsche nos da una explicación racional de esa aparente dualidad humana y de sus constantes luchas.

"Cuántas veces—dice—el hombre no se habrá visto obligado a obrar "*contrariamente*" a sus inclinaciones, a su querer, a los deseos de su corazón... todo profundizar las cosas es por sí mismo una violencia, un dolor que sufre la *voluntad fundamental* del espíritu" (el *yo* bueno).

¿Qué es la *voluntad fundamental* del espíritu o el *yo* bueno!

"Aquella cosa imperiosa que el vulgo llama "espíritu" quiere ser señora de todo lo que halla en torno de sí y quiere sentirse señor; posee la voluntad de reducirse a la unidad desde la multiplicidad, voluntad estrictamente dominadora, imperiosa, tiránica. Sus necesidades y sus facultades son las mismas de todo ser vivo. La fuerza de nutrición se manifiesta en una poderosa inclinación a asimilarse lo antiguo y lo moderno; a simplificar lo confuso, a ignorar o eliminar las contradicciones, así como hace resaltar y sabe falsear ciertos rasgos característicos "del mundo exterior." Se incorpora nuevas experiencias, intercala cosas nuevas en *categorías viejas*, es decir, crece, o mejor dicho, tiene el sentimiento del crecer; el sentimiento de la fuerza aumentada. A esta voluntad ayuda mucho, aunque al parecer opuesto, un instinto que se mani-

fiesta por una resolución súbita de querer la ignorancia, por una exclusión arbitraria, por un cerrar de todas las ventanas, por una interna negación de tal o cual cosa; por una prohibición de dejar salir el contenido, por una actitud de defensa contra muchas cosas dignas de ser bien sabidas, por cierta afición a la obscuridad, a los horizontes estrechos, a la afirmación, al aplauso de la ignorancia: todo esto es necesario al espíritu, según sea el grado de su potencia asimiladora, de su "fuerza digestiva," porque, a decir verdad, el espíritu tiene gran semejanza con el estómago.

Así mismo, es de notar la satisfacción de moverse—ese espíritu—en la incertidumbre y en el equivoco, un íntimo sentimiento de júbilo por la deseada estrechez y secreto de un escondite, por todo lo que está muy vecino, por el "proscenio," por todo lo empequeñecido, dislocado, embellecido, la satisfacción por la arbitrariedad de todas las manifestaciones de la fuerza.

He aquí de cuerpo entero y de pie sobre la peana de la antigua moral el *yo* primero, el *yo* bueno.

EL SEGUNDO YO.—¿Cuál es el segundo *yo*? El diablo no es tan feo como lo pintan. Vamos a verlo; pues, se manifiesta por una especie de violencia contra las innatas inclinaciones del primero. Ama la luz y la propaga por los recintos de la obscuridad; quiere la ilustración allí donde la ignorancia se encastilla con sus compañeros los abusos y las tiranías; la amplitud en los horizontes estrechos; la distinción en lo confuso; lo preciso en lo equivoco; el respeto en la arbitrariedad; la protesta en la opresión; la rebeldía en los exclusivismos. Es aire, es viento saludable que penetra en estado de nuevas enseñanzas por las ventanas del espíritu a la sustancia del sér pensante, el cual a su vez ha de emitir al exterior claridades de arte nuevo y original.

No creemos que el segundo *yo* sea la tendencia de lo irracional y salvaje para sobreponerse al elemento sensi-

tivo y humano; ¿y por qué no puede ser, como en el caso de Cando, la voz de protesta de la propia dignidad escarnecida por la flagrante humillación de la vida ciega, implacable y tiránica? ¿Quién sabe, si en varios momentos de la existencia, el segundo *yo*—ese *yo* irracional y salvaje—no sea el único, talvez, que tenga mayor razón y culmine sobre la barbarie triunfante de la moral establecida!.... El caso de Manuel Cando; de ese Cando pundonoroso, delicado y digno; si en este caso, repito, Cando hubiese dado un puntapié a la vida, antes que verse escarnecido, humillado y suflamado el rostro con los mil colores lívidos de la vergüenza, estaría por asegurar, como en verdad aseguro, que se habría vengado del mundo, colocándose, por ese solo hecho, en una altura infinitamente superior a la de sus verdugos favorecedores; mas, ¿cuántas voces de protesta y murmuraciones sin cuento no hubieran levantado en torno de él, los escrupulosos devotos y sostenedores de la antigua moral!.....: obra, y no otra cosa, de ese *yo* repugnante, de ese elemento irracional y salvaje es la muerte de Cando, hubiérase dicho.... Cómo que oigo!....

Así, el primer *yo*, hecho a imagen y semejanza del cristianismo latino y endurecido por el calor solar de veinte siglos, quiere y exige vivir a costa de humillaciones y vergüenzas, bajo la triste y ominosa presión económica de las treinta monedas; quiere el temor y la obediencia a favor de los Aguaciles de la vida, quienes saben la ciencia de explotar las amenazas que sobrevienen a la dignidad ajena ultrajándola para ponerse en cobro de las propias vergüenzas y cobardías. Se exige la bondad, la compasión, la honradez, la dignidad, el amor a la vida; y por otro, se impone la obligación de obtener las treinta monedas que son el producto de la venta de la honradez del alma y la dignidad del corazón. ¿Y todavía niégase dar el último puntapié a la vida, al que la quiere!.... Mas, si esta resolución es horrible, dejemos, entonces, ¡oh, bienaventurados nosotros los devotos de la moral

antigua, que los alguaciles de la vida cumplan también con su deber.---

EL SEGUNDO YO Y SUS VOCES OCULTAS, OIGÁNGSE.— Esto dicho, lo único que exige el segundo yo, es que, puesto en las mismas circunstancias de Cando, la conciencia le oiga de esta manera.

Si quieres vivir y triunfar no te aficiones a ninguna de las virtudes; pierde la vergüenza, la dignidad, oye a los alguaciles y no te pongas a reflexionar en sus mandatos; goza y riete de los escrúpulos, vergüenzas y cobardías de las gentes de estrados que son como estanques donde viven y se propagan las virtudes que favorecen la hipocresía moral al uso.

Hablar de esta manera es saber comprender la vida moderna y ser consecuente con sus fines económicos. Mas, si por un lado se anhela vivir, y por otro nos aficionamos a la dignidad, a la honradez, a la vergüenza, a la caridad, a la compasión, a la obediencia, a la abnegación no se comprende, francamente, la supervivencia, sin que ella degenerare en mil cartas claudicantes.

Cierto que hablar de esta manera y en este ambiente, es horrible, quien lo duda: emborracha, enferma y aturde: es como si removiéramos las aguas de un estanque en donde durmieran el sueño de veinte siglos millones de miasmas pestíferos que, de un momento a otro, infestaran el aire llevando la enfermedad o, cuando menos, un desvanecimiento de cabeza a todos los que hemos solido beber de esas aguas.---

Razón de llamarle *yo* repugnante, porque se va contra lo establecido y lo más querido y amable del corazón.

No hay duda que el *yo* malo será todo lo diabólico que se quiera; pero menos falto de razón, si, acaso, no es el más lógico y concluyente, en veces; y aun cuando nos cause miedo, debemos escucharle en sus voces, recibirle en nuestro propio corazón para discutir sus opiniones; abrirle las puertas de la conciencia para saber de sus ejemplos y enseñanzas.

Hemos sido muy apegados al primer yo, cual si él fue-

ra el único depositario de la verdad ; de aquí los fracasos, de aquí las miserias adornadas con el vistoso ropaje de las virtudes de estrasa..... Llamemos también al segundo *yo*, a ese que ríe y goza ; a ese "que nos lleva a dudar cuando no a pensar mal de lo mismo que el primero cree bueno o apetecible" ; a ese que nos dice : no llores, no sufras ; a ese que niega el propio sacrificio y el deber ; a ese que nos da un concepto cabal del ridiculo. No en valde ha de nacer del seno mismo de la conciencia ; y no siempre ha de ser el fantasma horrible que cause terror a las naturales como bondadosas inclinaciones humanas.

ACTITUD DE LA CONCIENCIA FRENTE A LA DUALIDAD HUMANA.—Esta y no otra será la actitud que convenga optar frente a los dos *yo* : oír sus sendas razones ; no mostrar apego a ninguno ; ni tampoco considerarlo al primero como bueno y al segundo como malo ; en todo caso, y en cualquiera tiempo, la conciencia permanecerá por sobre estos dos *yo*, a quienes les mandará a discreción, imponiéndoles su voluntad, la cual será obedecida sin miramientos a ninguna regla de moral preestablecida.

Después de escuchar, pesar y medir las recónditas razones de cada uno y antes de la resolución que se adopte, la conciencia, con sus compañeros el talento, la discreción y el tino, como un juez inexorable y sin corazón tomará por guía al *yo* que le parezca más conveniente al éxito de sus acciones, sin poner mientes en el odio o aversión que mutuamente se profesen, ni en los escrúpulos morales, religiosos y políticos que salen al paso de la voluntad en defensa del primer *yo*, hijo legítimo de las conveniencias sólidamente arraigadas en el terreno donde las sociedades religiosas viven cultivando, durante veinte siglos, el trigo de las tradiciones y prejuicios.....

Si en esa lucha psíquica sale triunfante el primer *yo*, qué mejor para el orden establecido y para su facultad de dominio, a la cual tenderán siempre y por siempre los esfuerzos humanos, en conjunto o aisladamente.

Si en la misma sale vencedor el segundo *yo*, obedecerle a ojo cerrado es un deber, tanto para la propia con-

servación y su fin que es el de dominar, como para la honra y dignidad del ente racional, sin perder de vista, en ninguno de estos casos, las cualidades particulares del individuo con quien se entra en acción ni las circunstancias ambientes que informan las mutuas relaciones.

III

El Comercio

I-El Comercio y las ideas morales. II-Los "amos" de pie sobre las virtudes del yo bueno. III-La humanidad actual y su consigna. IV-Obra civilizadora de los Gobiernos del Ecuador. V-La abolición del concertaje. VI-La limitación del capital. VII-Reformas de la ley de herencia. VIII-Palabras fantasmas. IX-Ley de terrenos baldíos. X-Fuentes de riqueza pública. XI-Impuesto a la renta. XII-Minas. XIII-El Ecuador y la Guerra. XIV-Establecimientos bancarios. XV-Estratégica posición del Ecuador para el comercio mundial. XVI-Buques mercantes. XVII-Buenas leyes y mejores capitales. XVIII-El Ecuador y los improductivos. XIX-El Ejército y las palabras fantasmas. XX-Servicio Militar obligatorio.

EL COMERCIO Y LAS IDEAS MORALES.—No queda duda que el mayor o menor florecimiento comercial de un pueblo, dejando a un lado factores etnológicos y etnográficos, depende de las ideas que dirigen la conducta moral de los mismos: así, por ejemplo, en aquellos en donde los "bienes terrenales" son despreciados, en orden a que nuestra patria no es este mundo sino el cielo; y que es menester practicar la pobreza, la humildad y la resignación pasiva para alcanzar fácilmente la dicha sobrenatural de ser millonario en gracias y dones allá en la eternidad, se comprende, sin mucho esfuerzo, que en esos pueblos de estas ideas, el adelanto, la riqueza, la comodidad, el bienestar son postergados cuando no intencional-

mente descuidados; no así, en aquellos pueblos donde la fuerza interna que domina y aviva cual llama divina, la voluntad individual y colectiva se inspira en las ideas de la ciencia y en sus conquistas por la prolongación, bienestar y comodidad de la vida, a costa del menor dolor posible y la mayor suma de placeres. Aman los bienes terrenales como partes integrantes de su propia naturaleza, empeñada en ser feliz donde quiera que se encuentre: aquí en la tierra como en el cielo----

LOS AMOS DE PIE SOBRE LAS VIRTUDES DEL YO BUENO.— El desarrollo de las riquezas divide a la humanidad en dos grandes y desiguales agrupaciones: la que forma en las filas del trabajo, la más numerosa; y la que forma en las filas del capital.

Esta división se ha efectuado mediante el influjo aislado del primer yo, el yo bueno, a quien se le ha acostumbrado a ser humilde, honrado, trabajador y desinteresado y otras zarandajas de este jaez, con prescindencia absoluta del segundo yo, o del yo malo, el cual en las mayores contrariedades de la servidumbre del primero, le ha llamado la atención para increparle, de esta manera: reflexiona en lo que haces; no te sacrifiques impunemente; atiende a tu propio bienestar y al desarrollo de tu inteligencia y a la educación de tu voluntad: no es humildad la que practicas, sino cobardía que toca las puertas de la abyección, porque has perdido el derecho de reclamar lo que es fruto de tu trabajo, de tu sudor; y que tú, por haberte enseñado a ser desinteresado, dejas que otros se lo lleven y se enriquezcan con él y progresen en lujo, en ostentación y en vicios; no es honradez permitir que los que te enseñan esa virtud crezcan en corrupción, en degeneración a costa de tu trabajo, de tu pobreza, de tu miseria irreparables por tu querer, por tu voluntad----

Estas y no otras son las frases de reclamo del segundo yo, cuando el primero sufre y se abate al pie de las virtudes cristianas, que no por ser cristianas, el ingenio de los amos, ha dejado de sacar de ellas la peana donde

se colocan para ser respetados, considerados, adorados por los creyentes sinceros de esas virtudes sublimes que nos legó Jesús, ese hombre de verasmente humilde, piadoso, caritativo, desinteresado; y que jamás se valió de las virtudes que enseñaba para sacar fortunas de donde no había; para dominar; para explotar; para criarse posiciones, para humillar y elevarse sobre los demás, a costa de mentiras y farsas.

No se comprende, francamente, como llame al segundo yo, el yo repugnante, el yo malo, el yo irracional y salvaje: ¿talvez, con estos calificativos, no se trate de desprestigiarlo a los ojos miopes del primer yo, a fin de que no sea escuchado en sus reclamos justos y humanos?...

LA HUMANIDAD ACTUAL Y SU CONSIGNA.—La consigna de la humanidad, hoy por hoy, es trabajar por la autonomía individual, la cual, en otro estilo significa la amplia posesión del yo [del primero y del segundo] y de la responsabilidad de sus propias acciones: ser útil a todos, basándose a sí mismo; ser dueño y dominador de sus facultades y aptitudes y de lo que estas produzcan; en una palabra, ser persona, es decir, campo abierto a todas las ideas, a todos los anhelos y ambiciones, a todas las verdades, sean estas buenas o malas (suponiendo que la verdad tuviera moralidad, o condición de ella fuera ser siempre buena); en otras palabras, ser hombre, es decir, múltiple, que se relaciona con todos los espíritus y busca a sus asimiles; que preside el banquete intelectual, dentro del alma, al que concurra con igual derecho tanto el primer yo con su cortejo de virtudes como el segundo yo con su caterva de demonios; ser hombre, no ha dicho, es decir, dominar la voluntad y a los espíritus que concurran a nuestro corazón para obligarlo a delinquir, sofrenar sus extravíos como corregir sus bajos instintos; preparar el camino que conduzca al fin uno y único de dominar la vida, a todo trance, a cualquier título, contra viento y marea, si es posible, sin desmayar, sin pararse a dudar, firmemente, irresistiblemente, locamente, con la vista puesta más allá del bien y del mal; mas, si por algún evento,

que no es difícil, llegase a fracasar, no importa, con tal que la sensación de ese fracaso no toque la delicada epidermis de nuestra soberana voluntad de dominar, la cual, como un Dios, conservará su dignidad y su altiveza, así en la prosperidad como en la desgracia....

OBRA CIVILIZADORA DE LOS GOBIERNOS DEL ECUADOR. — Lado sea Dios que los Gobiernos del Ecuador, venciendo una montaña colosal de odios y resistencias, por parte de los desinteresados amantes del primer yo, hayan contribuido con su labor humanitaria a que se le reconozca al segundo yo un puesto de honor y de preferencia en la conciencia humana, por medio de leyes que honran a quien las dicta e inmortalizan a quien pone el Ejecútese y las cumple.

Leyes de registro y matrimonio civil, de divorcio, de cultos, de beneficencia en incautación de bienes de manos muertas, honran no diré a una nación, mas también a toda la humanidad que se muere y se agita, a lo que parece, bajo los espasmos de una próxima transformación social.

ABOLICIÓN DEL CONCERTAJE. — La liberación económica ha principiado con el Gobierno del Sr. Dr. Baquerizo, por medio de la abolición del concertaje. No otra cosa debía esperarse de un hombre de la talla del Sr. Dr. Baquerizo; proceder de otro modo, hubiera sido mentirse a si mismo. Intelectual, abierto a todas las corrientes de la época, democrata por este solo hecho (haber puesto el Ejecútese a la ley de la abolición del concertaje) aun cuando no haya hecho nada por organizarla. Debe, con todo, estar satisfecho, y le felicitamos porque esas sus palabras (constan en su Mensaje al último Congreso.—1918) hayan encontrado eco y realidad en una ley altamente civilizadora.

He aquí esas palabras, que merecen ser repetidas con respeto por todo individuo sinceramente liberal: "..... Ojalá mi firma pueda ir ahora, al pie de una ley de liberación; y de toda ley en que el jornalero, o el trabajador dejen de ser brazo, simple brazo, para levantarse al nivel de persona, (subrayamos estas palabras)

con remuneración equitativa, descanso para su educación y bienestar para él y los suyos."

"No sólo Dios es grande. Es grande también acá en la tierra todo aquel que redime, todo aquel que ve en su semejante al ser *íntegro y humano*, dueño de todas sus libertades, de todo su derecho y de toda su justicia, sin más esclavitud, si esclavitud puede llamarse, que aquella que el deber y la conciencia y su propia vida le imponen."

LIMITACIÓN DEL CAPITAL.—La ley de la abolición del concertaje está pidiendo con no menos insistencia la Ley de la Limitación del Capital; aquella sin ésta no puede dar todo el fruto a que tiene derecho el espíritu esencialmente democrático de esta época, precursora de otra más amplia y humana civilización. Trabajar por la una es preparar el terreno en el cual germinará la segunda. La abolición del concertaje es ya una realidad; una esperanza todavía la limitación del capital, pero ésta será con el tiempo y la buena voluntad de los dirigentes políticos; mientras tanto, luchar con fe en el esfuerzo propio y con la seguridad del triunfo final, es el deber, hoy por hoy, del liberalismo ecuatoriano.

No en vano, pedimos la limitación del capital. El Capital es esencialmente absorbente; a poco menester, se hace, no diremos de esta o aquella propiedad o hacienda, sino de las que puede comprar, dando como resultado este fenómeno económico social: una o más personas, por un lado, dueñas absolutas de extensiones ilimitadas de terreno; y por otro, un millar de ciudadanos sin un palmo donde plantar su tienda, menos donde ejercitar sus energías.

Cuanto más pasa el tiempo, se duplica la fuerza y el poder absorbente del capital; y mediante la suprema ley de la competencia, la propiedad pequeña es absorbida por la grande, viniendo, por la misma razón de los hechos, los dueños de ésta a constituirse en árbitros y dirigentes de la situación poco halagüeña de los primeros. ¿Y cuáles son las consecuencias que se desprenden de esto? Qué los desposeídos, necesitando vivir de cualquiera suerte, y

no encontrando un lugar adecuado para trabajar y producir, ríndense a discreción a favor del capital, en la forma y condiciones que a este le venga en gana; es decir, tómalos por su cuenta, con el nombre de jornaleros, cuando no de peones, y eso haciéndoles un favor, que de no, vienen a ser un capital como cualquiera otro: el capital tierra, el capital semovientes, el capital máquinas, por ejemplo, así, el capital peones, el capital jornaleros....

¿Pero ahí está la ley que protege al jornalero, se nos argüirá? Convenido; cierto que allí está intacta; mas, no por esto es menos cierto que sobre las leyes positivas, está la ley natural de la conservación; y primero es vivir, aun cuando fuera de esclavo, si acaso no hay remedio para libertarse de las necesidades vitales; y si la esclavitud degrada, el suicidio es permitido.... El suicidio no es permitido, como no es permitida la esclavitud, y como no deben tampoco, ser permitidas en la actual cultura, las bárbaras e inhumanas leyes que nos rigen.

El capital cuando es dueño de la ley de la oferta y la demanda, su lenguaje a los obreros es este: bien, se los acepta, bajo estas condiciones, (las que no son tan ventajosas como se las cree). ¿Y qué tienen de responder los necesitados, los desposeídos? Como guste, con tal de que nos proporcione ya mismo algo para aplacar el hambre nuestra y la de nuestros hijos.... La ley de la abolición del concertaje, le protegerá, no hay duda; pero tampoco le dará para comer y vivir; y las leyes, señores, deben ser más prácticas y urgentes como la vida misma....

Basta tomar una obra cualquiera de las que estudian el problema obrero en Europa, para convencerse que la causa última del espantoso desequilibrio social, no obedece sino a que frente a un millar de personas sin pan seguro ni hogar fijo, existen otras personas, y no siempre mejor dotadas, que son millonarias y tan pocas en número, que son para contadas con los dedos de la mano, y que sin embargo, imponen su voluntad y sus caprichos por encima de leyes divinas y humanas; porque son dueñas de la suprema ley del dominio.

Los pueblos de América — ante los vergonzosos ejemplos de la envejecida Europa— deben ponerse en guardia y evitar, por medio de sus gobiernos, semejantes escollos, no permitiendo que unos pocos se adueñen de la Naturaleza y los más merodeen en torno de ella, en humillante imploración de pan y de trabajo.

La abolición del concertaje, a fin de que no resulte nugatoria, con el tiempo, pide que el Gobierno liberal, cualquiera que sea, exija del capital guarde moderación en bien de todos y en prosperidad de la nación, la cual será tanto más floreciente y fuerte cuanto más libres y ricos sean los ciudadanos individualmente considerados.

REFORMAS DE LA LEY DE HERENCIAS.— Otra particularidad muy digna de notarse en los privilegiados de la fortuna, fuera de imponer la voluntad a su arbitrio, es la carencia de herederos, en el mayor número de casos; y si los hay, no es raro que resulten cojos de alma y de voluntad, cuando no dilapidadores de la herencia paterna. De aquí que se imponga reformar inmediata y radicalmente las Leyes de herencias, producto bastardo de la antigua moral, y la urgencia en gravar a los impotentes y estériles ricos en fuertes sumas que estarán en relación directa con sus fortunas, a favor de las madres fecundas, de la clase y condición que estas fueren. ¿Qué los Gobiernos no están facultados para tanto? Están no sólo facultados, sino en el deber de velar por el crecimiento de la población.

Si en algo se ha de luchar por el triunfo de la democracia, ha de ser para que en toda la línea desarrolle su programa de libertad y dentro de ésta en bien especial y preferente del talento y de la virtud. Es admirable y hasta sorprendente verla en estos días, contribuyendo cual en otros no muy lejanos la Monarquía, al nacimiento de castas y al fomento de privilegios odiosos, cuando no injustos. Francamente, que nosotros los demócratas nos fiamos sólo de las palabras; la Democracia todavía se inspira, por lo que toca al fondo, que es lo peor, y a sus alcances, que es lo menos, en la antigua moral que favo-

rece y defiende al primer yo, y nada al fin nobilísimo para el cual fué establecida; cual es la relativa igualdad económica y la obligación ineludible de todo ciudadano hábil de ocupar en algo útil y provechoso su actividad.

Aristóteles nos obsequia con un pensamiento muy hermoso al par que raro y admirable en aquellas épocas. Hablando en el sentido de que todo individuo por el solo hecho de ser ciudadano, debe tener un "fundo" en la ciudad y en la frontera para que se interese por la defensa e integridad territorial de su nación, dice: "El territorio debe dividirse en dos porciones: una pública y otra privada, divididas ambas en otras dos. La porción pública se destinará a los gastos del culto (en aquellos tiempos en que la Iglesia y el Estado formaban una sola entidad) y a las comidas comunes (reuniones a las cuales concurrían los ciudadanos para atender a su subsistencia). La porción particular también se dividirá en dos; porque todo ciudadano tendrá un fundo en la ciudad y otro en la frontera, a fin de que esté interesado en defender al Estado, en toda agresión interior y exterior."

PALABRAS FANTASMAS.— Francamente, para que la guerra civil, y más aún la internacional, encuentre su razón de ser entre los ciudadanos, deberían éstos poseer siquiera un "fundo" en el territorio de la República, a fin de que, cuando ésta, alguna vez, se vea amenazada por alguna fuerza extraña acudan en su defensa por derecho y por deber; por derecho, porque, en defendiendo el territorio nacional, defenderán, en último término, su propiedad privada, y la propiedad es parte integrante y esencial de la existencia humana; y por deber, porque, en atendiendo a la existencia de la República, atenderían en último término a su propia conservación; mientras que a esta hora de la hora, no hay derecho ni deber de sacrificarse por ella, digan lo que quiera, en sentido contrario, la moral al uso, la política al contado y la ciencia. Los que nada tienen, que son los más; por qué también han de acudir con sus vidas a defender propiedades territoriales de uno, de dos, de tres, hasta de diez o veinte, cuando

más, ciudadanos ricos y acaudalados!---- ¡La Patria! ¡Dios! ¡el honor! ¡la dignidad! ¡la abnegación! ¡la integridad territorial!---- ¡bellas, cuán sonoras palabras, traídas a cuento, en momentos de miedo y de peligro, como tablas salvadoras, por los que mucho abarcan y tienen interés en que los desposeídos salgan en defensa y seguridad de ellos y de sus bienes amenazados!----

No otra cosa hacían las Comunidades Religiosas en la tenebrosa Edad Media, cuando, para mantenerse en la holganza, a nombre de Dios y de la Patria, decían, en tono dogmático, que el hombre no es más que un usufructuario de los bienes terrenales, y que la mejor parte de éstos, correspóndeles a ellos como representantes de Dios en la tierra----

¡Deben ya desaparecer las palabras fantasmas!----

LEY DE TERRENOS BALDIOS.— Igualmente, se hace sentir la reforma de terrenos baldíos; porque sucede que los capitalistas y las primeras autoridades provinciales, con las facilidades que a los primeros les da el dinero, y el lugar preferente que los segundos ocupan ante la ley, cometen el abuso unos y la indignidad estos, de ir a denunciar enormes extenciones de terreno que no cultivan nunca ni dejan que otros más enafiliados cultiven. La repartición, previo denuncia del terreno que buenamente pueda cultivarse, es justa, razonable y equitativa se haga a los obreros desposeídos y de preferencia a los que cuentan con una numerosa familia y sean aptos para el trabajo y diligentes para la conservación y desarrollo de las riquezas en bien de sí mismos y de la nación de la cual forman parte.

Bastémosnos a nosotros mismos.— El fin último al que debe propender una nación, como la nuestra, es a bastarse así propia; que la busquen, cuanto quiera; manen buscar ni necesitar de nadie---- ¡Y cómo llegar a tan noble estado bien? Sencillamente por medio de la oportuna y conveniente organización de la democracia; la cual exige, primero, conocer sus propias fuerzas, así las que están en acción como las que están en potencia; y segundo, poseer la confianza de que se ha de llegar a dominar esas fuerzas

y utilizar las voluntades, procurando que ninguna de éstas sea improductiva.

La Democracia no es el reinado de todos, ni mucho menos; sino de unos pocos del pueblo que han sido favorecidos en talento y virtud por la naturaleza, la cual, cuando se la sabe interpretar, es muy sabia en sus mandatos; uno de esos puede ser este: favorecer a unos para el mando y a otros para la obediencia. Sobre esta base se levanta el grandioso edificio de la República.

Los que nacemos para la obediencia, dentro de la libertad estamos obligados a educarnos y con derecho a que nos eduquen para la organización económica y política que mejor cuadre a nuestra idiosincracia.

FUENTES DE RIQUEZA PÚBLICA.—Organizar una casa es darle el fin que le corresponde; organizar la República sería proporcionar al ciudadano facilidades para su desarrollo; campo de acción para que ejercite sus facultades, ocupe en algo útil sus energías y llene, satisfactoriamente, el fin para el que se vea con mejores disposiciones.

Los horizontes a los cuales la Nación Ecuatoriana echaría la mirada en busca de su estrella de promisión; o mejor dicho, las fuentes de riqueza pública con que cuenta para ocupar y utilizar las voluntades ciudadanas en bien del Estado, procurándole a éste una existencia holgada y de bastarse a sí mismo y de favorecer, por consiguiente, a los que necesitan de ayuda y cooperación, son estas:

La Agricultura: ramos de aguardiente, tabaco, café, cacao, caucho, algodón, azúcares, tagua, cereales y frutas.

El aguardiente, por sí sólo, constituye una fuente nada despreciable de riqueza pública, sabiendo prevenir el contrabando. De los sistemas ensayados, hasta aquí ¿quizás no resulte mejor aquel que consiste en vigilar las fábricas de destilación, y gravar, moderadamente, el impuesto a cada litro que se destile, escogiéndolo, para la vigilancia, en cada fábrica o aparato, a individuos que, auncuando tengan la honradez por negocio, estén muy bien rentados?..... Todo el fracaso de la ley de aguar-

dientes, consiste en que los impuestos son inconsultos y bárbaros, y en que no se acierta con hombres que sepan cumplir a ciencia y conciencia con su deber: salvo raras excepciones, esos especímenes de guardas e inspectores resultan unos bellacos de siete suelas.---

El Tabaco.—Lo observado respecto de la destilación de alcoholes y aguardientes, puede también, en lo concerniente a guardas e inspectores, aplicarse al ramo de Tabaco.

La Sal.—Constituye otra buena entrada, y sería mayor el rendimiento a favor del Estado, fomentando la producción y evitando los escandalosos negociados que en las colecturías hacen, por segunda mano, altos empleados del Ministerio de Hacienda. [Poseemos documentos auténticos de esos escándalos y aun el Gobierno parece que tiene ya en sus manos el hilo de esa trama. Si en los primeros empleados no hay honradez, escrupulosidad, ¿podrá haberla en los de menor cuantía; y el Estado, con esas pécoras, podrá levantarse de la dolorosa postración en que se halla?— El decoro, la honradez y seriedad administrativa, la alternabilidad en los puestos públicos, exige que se cambie o cuando menos se los saque por la tangente a esos empleados colados, ora manoseada por todo Gobierno, o escupideras de más de un Ministro].

El Cacao.—Fué exportado en el año de 1916, en la cantidad de 42 666 525 kilos. Tagua: 20 198 944 kilos. Café: 3 229 213 kilos por 1 297 447 pesos. Caucho: 379 863 kilos por 673 583 pesos. Cereales y frutas: 3 351 574 kilos.

Si tal ha sido la exportación en ese año cuando la gran conflagración estaba en su mayor auge, se deduce que la producción habrá sido mayor. Concedamos que la producción haya sido la indicada en la enumeración anterior,—se pregunta: ¿qué inconveniente hay para que se dupliquen o tripliquen esas cantidades, si de parte del Estado existe una decidida y eficaz protección a la Agricultura, cuando esta no se bastare a sí misma, por falta de capitales, o cuando los gravámenes fueren crecidos?

La noble actitud del Parlamento de Rumania decretando la ley sobre el cultivo obligatorio de los campos es un bello ejemplo que merece seguirse sin desmayo. ¿Qué mayor inconveniente habría para que la exportación sea el doble mayor de la indicada en los números anteriores, si de parte de las cancillerías existe la cordialidad suficiente junto con la buena voluntad para celebrar convenios o tratados comerciales, cuyo radio de acción se extienda no a una o dos naciones conocidas sino a todas las que nos necesiten?

¿No sería más cómodo y lucrativo que la exportación se haga en artículos manufacturados en vez de materias primas, como hasta aquí? Por allí en el periódico "La Nación," si mal no recuerdo, se insinuó la idea de que la fabricación de botones de tagua podría hacerse en la Penitenciaría de Quito. ¡Magnífico!

El Caucho.—Que sale en bruto en la cantidad de 379 863 kilos para regresar manufacturado en la cantidad de 56 313 pesos; ¿por qué nuestros acaudalados no emplean sus capitales que duermen el sueño del reposo en cajas de raso, en establecer otros Penitenciaríos, [perdónesenos el término] a donde concurrirían gustosos multitud de brazos que hoy se pierden en la impotencia y esterilidad, cuando no son tan bien afortunados para conseguirse un empleo en los Gobiernos?....

Lo dicho del caucho, se puede aplicar también a la lana, a los cueros etc., etc., que en 1916 salieron en número de 306 340 kilos y de 1 184 041 kilos respectivamente.

En este año de 1916, al cual nos venimos refiriendo, para nuestros cálculos, sucedió un fenómeno singular en la importación, como lo vamos a indicar: La estadística comercial de ese año, arrojó un déficit de cerca cuatro millones. Las importaciones habían disminuido, pero en cambio habían aumentado de valor: se importaron 67 842 982 kilos con un valor de 19 197 884 pesos; en el año de 1915 se importaron 78 835 398 con un valor de 17 309 964 pesos. La diferencia en kilos en

contra para el año de 1916 es de 11 386 416; y de pesos a favor para el mismo año, de 1 887 920; lo que acusa, naturalmente, una disminución de mercaderías importadas y un aumento de precios. Por consiguiente, para equilibrar las rentas del Estado, como observa la Revista *Unión Ibero Americana*, de donde hemos tomado estos datos, y también como una nueva costumbre que debe adoptarse en las aduanas, *el cobro de derechos de importación, se haga de acuerdo al peso de los artículos y no del valor de éstos.*

Otra fuente importantísima de riqueza pública serían, no hay duda, los bosques de las regiones oriental y occidental; ¿por qué no traer fábricas para utilizar primero de tanta madera preciosa y desconocida en sus aplicaciones a las industrias; segundo, de la virtud curativa y medicinal—adecuadas para la confección de drogas y productos químicos—de algunas de sus plantas; de otras, como las textiles, para los tejidos; de las tintóreas para extraer las sustancias colorantes?..... La corteza del ceibo aconsejan que es adecuada para la fabricación de papel; ¿por qué, entonces, no resolverse esos capitales en descanso, a establecer grandes fábricas, donde a la par que darían facilidades al trabajo de miles de ciudadanos hoy entregados al vicio de la empleomanía, producirían un artículo de gran consumo y de primera necesidad a la vida civilizada?..... Quien en esto emprendiera, resultaría millonario en menos tiempo de lo que canta un gallo.....

IMPUESTO A LA RENTA.—Otra fuente de riqueza nacional: el impuesto a la renta, el cual, como es justo, estaría en razón directa al capital: a mayor capital, impuesto más crecido; los que nada poseen, ningún impuesto, por la sencilla razón de que nadie da lo que no tiene. [He aquí, de paso, otra razón para dictar, cuanto antes, la ley sobre limitación del capital, a fin de que todo ciudadano posea un fondo como razón de su existencia civil y política frente a la Nación y a la Patria].

La ley sobre Impuesto a la renta encuentra su fun-

damento en la Ciencia Económica, la que exige que todo ciudadano, por el mero hecho de serlo, contribuya con algo a la vida del Estado que es el encargado de velar por el cumplimiento del Derecho; fundándose en la ciencia fúndase igualmente en la justicia social que no es otra cosa que la mutua correspondencia de derechos y deberes entre el Estado y el capital que ha menester, cuanto más crecido es, de más seguridad y vigilancia por parte de aquel, para conservar sus propiedades.

MINAS.—El Ecuador, si podemos asegurar que es privilegiado en minas de toda clase, las cuales sólo necesitan de la mano del hombre y de grandes capitales para abrir una mina o depósitos de oro, de donde saldrá, junto con el esplendor y conquista nacionales, la lujosa, si se quiere, comodidad particular.

Aun cuando no poseyéramos destilaciones de alcohol y aguardientes, ingenios de azúcar, plantaciones de caña, cañazo, café, cacao, algodón, tagua, paja toquilla, etc., aunque no poseyéramos, repito, ninguna otra fuente de riqueza, con tal que hubiera capitales suficientes para la explotación de nuestras minas de oro, plata, cobre, plomo, sal, petróleo, estaño, azufre, ya tendríamos los ecuatorianos hasta para comprarlos a nuestros hermanos mayores los honorables señores yanquis; y de iden el Gobierno hasta para decir, en cualquier momento que se le venga en gana, "yo tomo," por ejemplo, el Itimo de Panamá, el archipiélago de la Providencia o San Andrés y todo el Oriente imaginable.---

Capitales.—He aquí la varita mágica a cuyo golpe brotará de las rocas de cuarzo de nuestras montañas el oro conquistador.

¿ Los tenemos o no? Sí puede haberlos, con tal de que por medio no existieran los tres enemigos de nuestra felicidad futura: la timidez, la desidia y la indolencia. Nos contentamos, observa Humboldt, con dormir sobre riquezas ignoradas, pero no menos evidentes; y se acabó...

Si acaso, por lo pronto, no existiera a los alcances de todos esa varita mágica, deber de los Gobiernos es tomar

una actitud resuelta, pero no menos feliz y bienhechora, fundando Bancos Nacionales con gruesos capitales a órdenes de quienes los hayan menester y ofrezcan garantías de reembolso---- ; Y en dónde consigue el Gobierno esos capitales ! Dos respuestas puede darse a esta pregunta : la primera, por medio de un impuesto ; y la segunda, o vendiendo las islas de Galápagos, y con ese producto atender, cuanto antes, a la apertura del cauce por donde correrá el oro fecundizando las prometedoras semillas de nuestras dormidas energías---- La cordura aconseja sacar provecho de todas las cosas : las inútiles, vendiendo a quienes puedan extraerles el jugo----, y poniendo nosotros la mira en otras que nos sonríen.

EL ECUADOR Y LA GUERRA.— ¿ Por qué fué tan dolorosa la guerra al Ecuador ? Por el ejemplo observado en otras naciones hermanas de este continente, ese sufrimiento provino, seguramente, de que no tuvimos a tiempo industrias que proveyeran a las naciones beligerantes de todo aquello que éstas más consumían en la guerra : oro, plata, cobre, plomo, hierro, estaño, algodón, ect., etc. El algodón cotizábase en Nueva York a 200 libras esterlinas la tonelada ; el cobre la tonelada a 150 libras esterlinas ; a su renta peniques la onza de plata, cotizable antes a veinte y cuatro ; y el azúcar a trescientos chelines.

¿ No es cierto, que si en el Ecuador hubiese existido, como en el Perú, por ejemplo, una Compañía "Cerro de Pasco Mining Co." nacional, no extranjera, como aquella, que explote nuestras minas, no estuviéramos, en la hora de la hora, pensando en el suicidio ? Y el Gobierno con una entrada suficiente capaz de llenar satisfactoriamente el déficit de cerca de cuatro millones de sucos del Presupuesto nacional ! Ojalá que la dolorosa experiencia, nacida de una época de prueba, sirvan a los ecuatorianos de enseñanza, cuando no de estímulo, para saber aprovechar de las innumerables riquezas ocultas que nos rodean, agasando, a los cuatro vientos, nuestra musulmana indolencia. . .

ESTABLECIMIENTOS BANCARIOS.— La situación bancaria de un Estado, por nadie es desconocida, es la primera pu-

lanca para impulsar el movimiento comercial e industrial de una Nación por el esplendoroso campo de las riquezas, siempre que los Bancos inspiren seguridad y confianza en los créditos y responsabilidad en los cambios.

No se nos tachará de antipatriotas ni mucho menos, al manifestar una verdad demasiado conocida y apreciada por los ecuatorianos que los billetes de banco,—excepción hecha del Banco del Ecuador—, no ofrecen al público la suficiente seguridad y confianza a que están obligados; en el vecino país del norte, sin irnos muy lejos, se cotiza el billete del Banco del Pichincha; v. g., con una depresión del veinte hasta del treinta por ciento— y así los demás, en un más o en un menos.

; Ah, cuánto se ponderaría, si las cancillerías sudamericanas, o siquiera las de las Repúblicas setentrionales, teniendo en cuenta las deficiencias comerciales que presenta el actual sistema monetario, viniesen al acuerdo —unánime— de unificar la moneda sobre una base segura y de valor intrínseco, capaz de ser cotizada con ventaja en todos los mercados del mundo!

Bueno o malo este deseo, él tiende sincera, franca y entusiastamente a sacar de ese recurso otra fuente de prosperidad nacional, mediante el premio de cambio que procuraremos obtener en el exterior. Buena parte de nuestras riquezas se desperdician, si cabe esta palabra, en el desdén, justo o injusto, con que son mirados nuestros billetes de Banco en las transacciones comerciales, frente al dollar, la libra esterlina y el cóndor.

ESTRATÉGICA POSESIÓN DEL ECUADOR EN EL COMERCIO MUNDIAL FUTURO.—Con la apertura definitiva del Canal de Panamá y la circunstancia nada común de que el Ecuador ocupa un lugar equidistante entre éste y el Amazonas—el río rey—vía fluvial admirable y de inusitado movimiento comercial, dentro de poco, exíjese como un sagrado e impostergable deber para el futuro, de parte de los Gobiernos del Ecuador, prepararse, resueltamente, para ese torneo de riqueza mundial, construyendo, o a lo menos preparando, líneas férreas. Con dos de éstas que

fueran, serían suficientes, a lo que parece: la primera de sur a norte (en construcción, según dicen); y la segunda, de cualquier punto de la costa a cualquier afluente navegable del Amazonas.

Y si el tráfico se hace, como se asegura ya, en aeronaves (algo se ha de sacar de la guerra); ¿qué mejor para el Ecuador!: a menor distancia, menos precio de transporte y mayor rapidez; y todo esto, da una suma igual a mayor riqueza-----

BUQUES MERCANTES.—Una nación que tenga su cara vuelta al mar y sin buques mercantes es inapreciable como inapreciable es una hacienda sin riego ni caballerías. ¿Qué importa que se nade en la abundancia, si acaso no se puede sacar utilidad de los productos fuera de la vecindad, por carencia de medios de transporte!

Es una candidez esperar que otros vengán a buscar nos o nos presten o nos alquilen sus buques para transportar nuestras mercancías o productos agrícolas, cuando todos a cual más o a cual menos véñese afanados en transportar los propios. Hoy la lucha es cuerpo a cuerpo, y si éstos no son robustos o bien preparados, no es raro que sean vencidos en la concurrencia ciega y desahogada de las naciones. Sin pensar en otra cosa, hagámonos de alas para transportarnos de un lugar a otro en busca de horizontes más propicios al desarrollo de nuestro porvenir-----

BUENAS LEYES Y MEJORES CAPITALAS.—Dos cosas son indispensables al desarrollo de las industrias y al fomento de la riqueza pública: buenos capitales y leyes mejores todavía: la acción conjunta y razonable de los individuos con el Gobierno nacional: éste, como representante del Derecho, para asegurar y garantizar la propiedad y hacer cumplir los fines del Estado en bien del individuo y de la sociedad, por medio de leyes que se inspiren en las costumbres, en las necesidades y aspiraciones de los pueblos, y aquellos, en correspondencia, contribuir con algo al sostenimiento de las Instituciones republicanas que son las que llevan a la práctica el cumplimiento de esas leyes.

Ese algo individual será práctico y de una utilidad inmediata. El hombre que no produce, en cualquiera forma que sea, mal puede llamarse ciudadano; este principio despréndese de la misma naturaleza de las cosas, las cuales, por lo que toca al hombre, piden que el imperio de la voluntad se encamine ciegamente al dominio pleno de la existencia; y por lo que toca al Estado, al dominio absoluto de las fuerzas vivas de la Nación.

El impuesto, fuente de riqueza pública, a fin de que no resulte oneroso al desarrollo industrial, la ciencia económica aconseja que debe ser como un subprecio sobre el gasto de producción o de costo más la utilidad inmediata que reporta el dueño de la industria; por tanto, el impuesto es la utilidad moderada que saca el Estado sobre el costo y utilidad de la producción; la cual servirá de norma para la fijación del impuesto: a mayor utilidad, descontando, empero, los gastos de producción, mayor provecho para el estado, dentro de la moderación; las industrias nacientes o aquellas que a duras penas sacan los gastos de producción, más una milésima de utilidad que jamás puede compensar los afanes del productor, mal pueden pagar un impuesto, y los Gobiernos cometerían un acto de injusticia nacional, parándolas, por que, en vez de fomentar el crecimiento y desarrollo de ellas, las mataría el mismo día que principian a vivir.

LA NACIÓN Y LOS IMPRODUCTIVOS.—Es esencialmente antieconómico y perjudicial a una Nación el que ésta cuente con hombres improductivos. Por lo que toca al Ecuador, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que la mitad y más de sus habitantes son tristemente improductivos, con la circunstancia particular de que cerca, talvez, de la mitad de las rentas del Estado son consumidas por ellos. Nos referimos, primero, a todos los funcionarios de la Administración Pública, principiando por el Presidente de la República y terminando en el ínfimo postor de una Oficina Pública; y segundo, a los miles de soldados, desde el General Jefe del Estado Mayor al último recluta que se ha dado de alta la víspera.

Bien esté que los primeros sean consumidores preferidos de las rentas del Estado a cuyo servicio se encuentran; pero no vemos la razón para que no contribuyan con algo efectivo y práctico al sostenimiento de la vida del Estado en el cumplimiento de sus altos fines; algo que estará en proporción a la cantidad de que gozan como renta.

Que el trabajo de los funcionarios públicos es impropio, delicada su misión, de responsabilidad sus actos; que intelectualmente trabajan más que cualesquiera ciudadanos. No se niega que sean todo lo interesantes que se quiera; pero eso no quita para que dejen de producir el oro bienhechor a las arcas fiscales; tanto más, cuanto que de talento se necesita no sólo para mandar un Batallón u organizar una Oficina, sino también para crear y desarrollar una industria, seguir en una empresa comercial o financiera, llegar a imponerse en los mercados, conquistarse la confianza pública, etc., etc.; pues, quien sabe, si para esto se necesita de más talento y actividad. Luego, si la razón para excluir del impuesto fuera el talento, la delicadeza y la grave responsabilidad de los funcionarios públicos, tampoco deberían pagar las empresas industriales en donde, como es sabido, se despliega tanto talento y surgen responsabilidades que no por ser comerciales menos delicadas y comprometedoras, como en la Oficina más copetuda de la Administración Pública.

EL EJÉRCITO Y LAS PALABRAS FANTASMAS.—Nada significaría—en lo tocante al Ejército—que éste se mantenga a costa de las arcas del Estado, a quien guarda y garantiza, si por otro lado no viéramos la anomalía que existe en asignar rentas vitalicias a individuos que, dizque, han conquistado méritos en el arduo y difícil ejercicio de las armas, o han formado lo que con tanto aplomo se llama ya: CARRERA MILITAR. Hay anomalía, se ha dicho, desde que dentro del régimen democrático se forma una casta especial con privilegios también especiales. Si en los regímenes monárquicos se aboga por la pureza real de la sangre, por las tradiciones gloriosas e ilustres para asig-

nar privilegios especiales; en las Repúblicas se acude a los nombres más gloriosos e ilustres todavía de Patria, de honor, de respeto y dignidad y gloria a la Nación, a fin de que ésta recompense con un buen sueldo y de enormes proyecciones en el tiempo, a sus servidores, los magnánimos hijos del Norte---- ¿Y qué si lo han conseguido? ¿Y qué de la casta militar, dentro de la Democracia, no es un embuste? ¿Y qué de los grandes sueldos de que gozan, sin hacer nada, miles de personas por sus servicios pasados, [y de difícil comprobación algunos] a la Patria, no es una calumnia? Esto si que huele ya a convento; porque sólo allí, francamente, se acude al nombre de Dios para vivir a costilla de los que creen en ese nombre sublime y sonoro---- y todopoderoso. De los cuarteles se ha desterrado el nombre de Dios para reemplazarlo con el de Patria, honor, lealtad, gloria y más pajarotadas que tienen junto con el poder sugestivo la clara sonoridad de un bello chino para engañar a los simples---- ; Oh, las palabras fantasmas!----

Esto no quiere decir, tampoco, que seamos enemigos de la Institución Militar; de ninguna manera: hoy más que nunca, y quien sabe si hasta la consumación de los siglos, ella no impere y reine como única medida de seguridad nacional; porque el hombre en siendo animal, jamás dejará de poseer instinto de bestia----

Lo que disgusta sobremanera son los defectos de su organización; y mientras ésta subsista, el militarismo no dejará de inmiscuirse directa o indirectamente en los fines del Estado, del cual debe estar tan alejado como quiera que no es más que una garantía; y ese remedo de casta con odiosos privilegios, continuará, Dios sabe hasta cuando, mal que pese al fundamental principio democrático: la proclamación de la igualdad individual y la condenación de los privilegios----

Qué han ido a exponer su persona y bienes por salvar la Patria! qué han perecido en defensa de ella, dejando en la orfandad una numerosa familia!---- Y de estas por el estilo son las palabras de defensa a las que se echa ma-

no para arrancar de la conmiseración de los Gobiernos la ansiada gratificación de un sueldo vitalicio.

Todo está muy bien, se compadece exactamente con el espíritu cristiano que late en nosotros, a modo de un enorme corazón; sólo que no conviene, señores del Gobierno, dejarse ahogar por ese sentimentalismo llorón; porque, fuera de que la época no está para las lágrimas, continuamos, con todo, apegados a esa moral de los débiles y vencidos, quienes echan la culpa de la desgracia propia al triunfo ajeno y todavía, impulsados por el dulce y tierno sentimiento de piedad, exigen remuneración y recompensa, cuando esta remuneración y esta recompensa han debido estar aseguradas en virtud del esfuerzo propio, y no esperar a sueldos pagaderos por terceros.... [1]

Bien está que los que se sacrifican por un ideal de consecuencias prácticas y altamente humanas, soliciten de la Nación que se aprovecha y beneficia de ese ideal, una renta vitalicia, caso de que el héroe o su familia fueren desheredados; pero aquellos que mueren y se despedazan en contiendas civiles, trayendo el deshonor a la Patria y el desprestigio al partido del cual forman parte, y que sólo por codicia, ambición y odio se van a las armas, exijan renta a esa misma Patria escarnecida, a ese mismo Partido desangrado, es cosa que no se compadece ni con los principios cristianos.... Y sin embargo—he aquí la anomalía—estos son los únicos talvez mejor y más bien remunerados. No citamos nombres, porque el estudio no es para personalizar.

¡ Vaya! éstos, siquiera, se sacaron un ojo o se mor-

[1]. Fuera de la moral de conveniencia, existen otras dos morales: la del vencedor y la del vencido: el primero concibe la moral a su modo y la impone a su arbitrio y como mejor cuadro a sus conveniencias y a la seguridad de sus intereses; el segundo, en obligación a la obediencia, y a fin de buscarse consuelo en su propia desgracia y postración, se refugia a esa moral en la cual brillan como oro en paño las virtudes de la piedad, del consuelo, de la caridad, del bien, de la cortesía, de la nobleza y generosidad para con el débil, el desgraciado; y siempre miran al vencedor con odio, con envidia y con rencor, atribuyéndole vicios que tal vez no los posee.

dieron las narices al sordo estampido del cañón en guerras que son nuestra vergüenza; hay otros que ni en guerras internacionales, menos en luchas por ningún ideal, se los vio jamás; vírgenes en cuerpo y alma de todo contacto sangriento; sin embargo, han formado lo que hoy suele llamarse *Carrera Militar*; es decir, ascender de grado en grado, con méritos o sin ellos; (no nos toca averiguar) llenar con un número fijo de años de servicio; y luego pedir sus letras de retiro, que es el coronamiento de la carrera, con el honroso y provechoso privilegio de que la Patria; Oh, la Patria! los ha de mantener a ellos y a sus familias, hasta que el buen Dios se ha servido llevarlos a mejor vida.---- ; Oh, la Patria! ----

Desde luego, el reproche, caso de haberlo, no es para los militares individualmente considerados, que los hay excelentes y de exquisita cultura y talento, a quienes, como es natural, nadie les quita que a la vida le busquen el mejor lado.---- Signo de talento hasta de virtud es saber vivir, iten más aprovechándose de las palabras fantasmáticas, sobre las cuales se fundan muchas de nuestras Instituciones democráticas.----

Si la Democracia no quiere servir de pantalla a sorpresas especulaciones es hora de que conozca su deber y amplíe el camino por el cual debe transitar con sus compañeros amigos: el talento, la igualdad y la virtud, plenos de valor y de energías.

EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO.—El servicio militar obligatorio impónese como una necesidad de vital importancia y de enormes consecuencias en el tiempo.

El cuartel tendrá la significación de una escuela a la cual concurra, obligatoriamente, y sin excepción alguna, todo ciudadano a recibir lecciones teóricas y prácticas de arte y ciencia militar, en la amplitud más extensa que fuere posible, a fin de que, cuando se ofrezca utilizar esos conocimientos en defensa del honor e integridad nacionales o del Partido, se lo haga con la misma facilidad y desenvoltura como cuando se nos llama a estampar nuestra fir-

ma---- De ese modo, ya no habrán soldados, ni de estos saldrán los privilegiados con rentas vitalicias; ni tampoco la formación de *Carrera Militar*; todos seremos militares, a cual más o cual menos, como todos somos ciudadanos por el solo hecho de saber leer y escribir, sin que por esta gracia exijamos del Estado ninguna renta. La vida militar es el complemento de la vida ciudadana; si estamos obligados a ésta la misma obligación tenemos para aquélla. Mas, si alguno se sintiere inclinado al estudio y profundización de la ciencia y táctica militares, es libre para dedicarse; con la misma libertad de un cualquiera para cursar Derecho o Medicina, por ejemplo; pero menos, porque no hay razón, para que el Estado, por ese solo hecho, le remunere con alguna renta.

El Cuartel tendrá la significación de una escuela de instrucción y desarrollo físico. El Instructor Militar, como a tal, será rentado por el Estado en la forma que actualmente lo hace con el Maestro de Escuela.

En caso de guerra internacional o de revolución social ¿dónde hallar a los Generales, a los Coroneles, a los hombres-ideas, se nos argüirá? Estos resultan de los instruidos en la ciencia militar, y los hombres-ideas, de los doctos y de gran corazón: Jouffre y Foch, ejemplos patéticos y contundentes: preséntanse como una salvación o un milagro, en los momentos psicológicos de las luchas decisivas----

IV

Política Internacional

I-Hoy, relaciones comerciales son relaciones internacionales. II-Complejidad psicológica de la Política Internacional. III-La sinceridad en la Política Internacional es una ridiculez. IV-Principios que no debe olvidar la Política Internacional. V-La Política Internacional Alemana es la viviente encarnación de las idóneas fuerzas de la moral del equilibrio. VI-Colos de Wilson.

VII—Lucha de morales en la Política Internacional.----
 ; La suprema interrogación! VIII—Vale la pena. IX—
 Una duda ; la santa duda!

Se dice y con razón que en la hora de la hora, la Política en general y sobre todo la Política Internacional es la práctica sagaz e inteligente de las relaciones comerciales de los pueblos entre sí.

Sea de esto lo que fuere, lo que ya no admite duda es el hecho de que la Política tanto interna como externa de un país se halla de acuerdo, y en proporción directa, con el mayor o menor desarrollo comercial, industrial y financiero del mismo, y del modo cómo se interprete la moral, la cual, en esto de Comunidad Internacional, demás está por asegurar, que será de lo más amplia, o quien sabe si no resulte más de acuerdo con el espíritu de esta época, que sea amoral o extramoral, según se presenten las circunstancias ambientes que determinen el derrotero que convenga al progreso y seguridad nacional de un Estado, en todas las facetas de su existencia.

Para llevar a feliz término misiones tan complejas como las internacionales, en las que intervienen la flor y nata de la intelectualidad de todos los países, hácese menester de talentos nada comunes, de una sagacidad —“astucia de ingenio”—agudísima, engrandecida por una sindéresis que raye ya en adivinación sin perder el atractivo amable y juguetón de la cortesía, de este “vicio,” como lo llama Nietzsche, que aunque “enano” sepa leer las frases verdaderas en los ojos ajenos.

COMPLEJIDAD SICOLÓGICA DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL.—Aquí, como en ninguna parte, créese que el hombre debe ejercitar, y sacar a lucir, cuando la ocasión venga a pelo, todos los *yo* que lleva dentro de sí.

Si al mismo Sr. Dr. Tobar Borgoño, se le insinuase a que conteste, sinceramente, que cual de los dos *yo*, el primero o el segundo, desempeña mejor papel en las relaciones internacionales, no sería aventurado suponer, en lo discreto y reservado, que su contestación al público—

al gran público—fuera en el sentido de que el primero; es decir el yo bueno, el yo amable; mientras que para su capote le estaría dando toda la preferencia al segundo; es decir, al yo malo, al yo perverso, al yo repugnante----

Quien sabe, (es una opinión particular) si en las relaciones de Política Internacional, no se escuchen con más satisfacción las voces del segundo que las del primero; y si no se procediese de acuerdo con la flexibilidad psicológica que es característica al segundo, mal podriase cumplir exactamente con el deber de procurar el mayor bien posible en el presente y más en el porvenir de la nación a la cual representa, sin que por lo bajo se le tache de carnero, al diplomático escrupuloso por los fueros del primero

LA SINCERIDAD EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL, ES UNA RIDICULEZ.—La sinceridad, en siendo la franca y espontánea correspondencia del corazón humano a las múltiples excitaciones del mundo exterior, es una cualidad puramente individual, y nó de muchos en comunidad, porque el mundo exterior no excita a todos los hombres de la misma manera; por consiguiente, usar de sinceridad en las relaciones internacionales, en las que juega el interés mancomunado de nacionalidades distintas, es proceder con simpleza y superficialidad, cuando no exponerse al ridículo----

PRINCIPIOS QUE NO DEBE OLVIDAR EL POLÍTICO INTERNACIONAL.—El hombre que se dedique a este género de relaciones, es claro que representará el *sumum* de la psicología del pueblo al cual representa. Todo le será permitido: ser un artista en cuanto a la presentación del mismo; no dar a comprender lo que intenta; fingir sinceridad, entusiasmo, allí donde no hay; disimular el talento y la penetración, precisamente allí donde más debe desplegarlos; manifestar que no se tiene corazón; "Vivir en una indiferencia inmensa y orgullosa, siempre en el más allá; tener y no tener, según capricho, sus propias emociones, sus pros y sus contras; ir sentado en ellos como en caballos y a veces como en asnos; es decir,

aprovechar de su estupidez y de su fogocidad, reservarse a sí mismo las trescientas superficialidades y los anteojos ahumados"; en una palabra, procurar el triunfo completo del segundo yo, de este yo múltiple, y por tanto, menos sincero posible.... que viva más allá del bien y del mal.

Es indicio de previsora prudencia, dentro de los altos y complicados fines de la Política Internacional, usar en los Tratados y Convenios que se celebren, de sinceridad, de entusiasmo, de interés vivo e ingenio agudo; pero también es indicio de serenidad y talento, saber comprender el futuro y de los altibajos que éste experimenta en la vida de las naciones; percatarse de la ductilidad de las cualidades y virtudes que se revelan en los Tratados, y por consiguiente, de las posibles interpretaciones o giros que, con el tiempo y las mil circunstancias ambientes, pueden dar lugar esas virtudes y cualidades a la consideración pública de las naciones contratantes.

Bien está que se celebren convenios y pactos de conformidad a las reglas y prescripciones del Derecho Internacional; no es por demás, tampoco, que las Cancillerías, por vía de sport, e interpretando el espíritu anticonstitucional de esta época, y oyendo también, las voces ocultas y no menos evidentes de la Naturaleza que nos rodea y nos insta a que la comprendamos, —apunten en la cartera estas verdades que no por ser amargas, dejan de prevalecer en ciertas horas de la vida de las naciones, por encima de todas las virtudes al uso. Hélas aquí:

En sociedad, el abstenerse de toda ofensa, de toda violencia y de toda explotación; el equiparar la voluntad propia a la de otra [será una buena costumbre observada con otros de igual energía y fuerza] es principio de disolución y de decadencia y negación de la vida.—Dejar a un lado todo sentimentalismo superficial y piadoso.—La vida es apropiación, violencia, enseñoramiento de todo lo extraño; opresión, rigor, imposición de las propias formas, asimilación, explotación.

Una corporación sana y viva debe absorber a los demás

cuerpos, aunque sus componentes se traten con respeto recíproco: dominará, crecerá, dilataráse, abracrá, conquistará, no porque esto sea bueno o malo, sino porque élla vive y la vida es voluntad de dominio.

La explotación es parte esencial de todo lo que vive, es una función orgánica, consiguiente a la voluntad de dominio, que no es sino la voluntad de vivir.

Tener la última convicción que sólo de uno depende poner precio a las cosas; dar valor a las acciones; comunicar poderío, fuerza, riqueza y felicidad a la Nación, a toda costa, echando mano, de buen y mal grado, a todos los medios, aun a los que estuvieren más allá del bien y del mal.---- Si por esta o esotra circunstancia, llégase a fracasar; no importa: vale más caer al peso de un pensamiento grande y no al de una ambición pequeña, que casi siempre resulta ridícula.----

No perder de vista nunca el concepto cabal del egoísmo: fe robusta en uno mismo y que todo lo débil y pequeño debe *sometérsenos* y *sacrificársenos*, guardando el respeto debido—el mismo que se desea le guarden a uno—a los que valen tanto como nosotros; es decir, a los que no buscan el endiosamiento y que desean mirar y ser vistos a plena luz: en la intimidad de sus vidas y de sus acciones.

La lucha por la existencia no reconoce moral ni morales. El comienzo de toda nueva vida así individual como social, en la juventud, es la corrupción, en el sentido de inquietud, vibración constante y desconocida, anhelos indefinibles y ambiciones grandes, mezcla impetuosa de bien y de mal dentro del corazón que todo lo sabe y comprende y todo lo quiere, porque siempre ha vivido abierto a las corrientes revueltas y tranquilas de las emociones y afectos de la vida grande, múltiple y compleja con sus dioses y demonios.----

¿Cuándo sea una imprudencia estampar acto primo-primo, principios como los transcritos, cuyos efectos, como todo lo que proviene de la verdad desnuda, pueden ser desastrosos al orden establecido? No tal, por lo que respec-

ta a los personajes representativos de cada Nación, y ni es hacerles, tampoco, mucho favor con abrirles los ojos, caso de abrirles, porque ellos saben muy bien y acaso mejor que cualquiera otro de esas verdades; y si no las dicen en público es quizás, por no perder su bien conquistada reputación y la confianza político y social de los países donde tienen sus pretensiones; lo que si deseamos vivamente es que se sepa que el pueblo también principia a darse cabal cuenta de estas verdades; y que los fracasos diplomáticos ya no provienen del ciego capricho del Destino,—Dios, Providencia o como quiera llamarse—sino de que, siempre pegados a morales inflexibles y pusilánimes, no se despliega el suficiente talento, astucia y previsión que se requiere en negociaciones de alta y definitiva trascendencia internacional.---- “Diplomacia es la más peliaguda de las ciencias”—dice Montalvo.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL ALEMANA ES LA VIVIENTE ENCARNACIÓN DE LAS IDEAS FUERZAS DE LA MORAL DEL EQUILIBRIO.—La confirmación textual, si se quiere, de los principios arriba apuntados, se encuentra en el discurso revelador que, sobre la Política Alemana, dirige el Presidente Wilson a su Gran Nación, en el primer aniversario de la entrada a la Guerra.

Habla Wilson: “Fué con esta idea—dice—(de llegar a un arreglo definitivo por medio de una paz honrosa y justa) que yo procuré averiguar directamente de los representantes alemanes si sus jefes perseguían la justicia o imponer su dominio y voluntad a las otras naciones del mundo. Ellos han contestado en términos inequívocos. Han declarado que no era la justicia, sino el dominio y la ejecución de su propia voluntad sin obstáculos de ninguna naturaleza” (no parece sino que los Filósofos alemanes hablaban por medio de la espada del militarismo prusiano).

Wilson hace notar que esta declaración es hecha no por los Estadistas alemanes, quienes quieren la paz, (una paz democrática) sino de los Jefes militares, quienes son los amos de Alemania. “Los alemanes—continúa—en ninguna parte han sido defensores de la justicia; pero, en to-

das partes, han impuesto su poderío y explotado todo para su propio uso y engrandecimiento. Sin duda, el propósito de los alemanes es el de subyugar todo el pueblo eslavo, todas las naciones libres de la península báltica, todos los territorios que la Turquía ha dominado y gobernado mal y hacer de ellos un imperio de fuerza militar, sobre el cual ellos sueñan poder erigir un imperio de supremacía comercial-imperio."

CELOS DE WILSON. — Aquí saltan los temores de un coloso rival frente a otro, y Wilson cree que ese imperio al fin dominará la Persia, la India y los pueblos del Oriente, y que será tan hostil a Europa como a la América; y esto, naturalmente, no quiere ni tampoco permitirá el Presidente de la Unión Norteamericana, porque él también es grande, es fuerte, es poderoso y abraza ideales sino idénticos a los de Alemania, sí que tienden a asegurar el imperio moral del Derecho sobre el respeto recíproco y no sobre la voz impositiva de los cañones. He aquí sus palabras: "Entonces, qué haremos nosotros? Yo, por mi parte, estoy listo a discutir con ellos sobre una paz justa, equitativa y honrada, en cualquier tiempo que sea propuesta sinceramente, una paz en la cual el fuerte y el débil sean tratados igualmente" (de caso pensado subrayamos estas palabras).

Naturalmente, las propuestas de paz fueron rechazadas por los "Jefes Militares de Alemania" cuando todavía veíanse fuertes en la sangrienta lucha; mas ahora, cuando el Dios Marte ha cerrado las puertas de la gloria, quiera que no han aceptado la paz bajo las condiciones propuestas por Wilson y asegurada por la invicta espada de Foch.

Pero Wilson, —este hombre orgullo de la época presente—duda y con razón, de que la paz sea durable, cual requiere la tranquilidad de las Naciones escarmentadas a cual más por el horrible flagelo de la guerra; y se propone, de acuerdo con los Estadistas británicos, asegurarla para siempre por medio de la "Liga de las Naciones."

LUCHA DE MORALES EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL;

LA SUPREMA INTERROGACIÓN. — En la celebración de este sueño grandioso, pónense frente con frente dos morales en disputa de Política Internaciopl. La Moral de Wilson que pide *una paz, en la cual el fuerte y el débil sean tratados igualmente*; es decir, en términos alemanes; hay que abstenerse, reciprocamente, de toda violencia, de toda ofensa, de toda explotación; hay que equiparar la voluntad propia a la ajena; hay que renunciar a la voluntad de vivir. . . . Y la otra moral que dice: el abstenerse de toda ofensa, de toda violencia y de toda explotación es principio de disolución y de decadencia, porque la vida es apropiación, enseñoramiento, imposición, asimilación, explotación; no, porque esto sea bueno o malo, sino porque la vida es voluntad de dominio, que el equiparar la voluntad propia a la ajena será buena costumbre entre iguales, mas no con los débiles. . . .

¿Cuál de estas dos morales prevalecerá? He aquí la gran interrogación que se presenta a la consideración de las generaciones por venir. ¿Cuál triunfará!

La tendencia unánime, hoy por hoy, es hacer triunfar la primera moral, planta la por Wilson. [1] ¿Será

[1] Hallábase en prensa el presente estudio, cuando el cable, trajonos la noticia de que el texto del Pacto de la Liga de las Naciones sería sometido a la consideración de la Conferencia de Paz, reunida en París, el 28 de abril pasado, por la tarde. De buen o mal grado para la vida de las Naciones, ese texto saldrá aprobado del seno de esa ilustre corporación con o sin ninguna modificación. ¿Y qué contestar nosotros a todo esto? Sencillamente que sigue triunfante la moral proclmada por Wilson a favor de los débiles; y que, en fin de fines, el Pacto de la Liga de las Naciones, no resulta otra cosa que un yugo-hecho de sueños y de oro—al cual permanecerán manco-nados por toda la vida naciones poderosas como los EE. UU., Inglaterra, Japón, Francia e Italia; porque, francamente, si hay algo de quien temer es de ellas, que no de nuestras repúblicillas que apenas pueden sostenerse de pie. ¿Cabe ponderar acto de más sublime desprendimiento y abnegación que el de una nación fuerte ineludada la cerviz hasta que pase el carro del progreso en el cual van nacionalidades, muchas de las cuales sin cabeza? . . . Parece que el reinado de Jesús se acerca (!!) Preparémonos a recibirlo; y los débiles y desfallecientes cantemos hosanna.

cumplida en todas sus facetas? El tiempo—este gran Juez—es el encargado de contestar esa pregunta y de resolver los problemas a que dé origen.

VALE LA PENA.—La segunda será inhumana, pero en el fondo es la verdadera, desde que interpretá las voces ocultas de la Naturaleza, de esta Naturaleza que no reconoce morales..... Vale la pena de inclinarse a ella, que es lo más grandioso y fecundo que ha podido dejarnos la Alemania pensante; si, por desgracia, no se interponía, en desprestigio, y como una maldición la fuerza bruta del Militarismo, el único que debè desaparecer, y para conseguirlo no estaría malo la Liga de las Naciones, dejando en libertad la concurrencia en la lucha espiritual por el predominio de la cultura.

UNA DUDA ¡SANTA DUDA!—En lo grande, fuerte, poderoso y de tendencias imperialistas que es el Gobierno de la Gran República del Norte, ¡convendrása, histórica y humanamente hablando, con la morsl del estancamiento? He aquí otra pregunta a la cual no es posible contestar con un sí o con un nó pelados.

Qué su actual representante el Presidente Wilson cumpla sus promesas de paz sobre las bases del respeto mutuo, la igualdad político-comercial y la integridad territorial de las naciones, no se dice que nó?; él la ha propuesto y es lógico que la cumpla a medida de su prestigio y de sus ideales democráticos. ¡Pero la misma suposición cabrá hacerse, respecto de la idiosincracia del pueblo yanqui? Cada cual puede opinar como mejor le plazca; nadie nos quita, por tanto, que emitamos también la nuestra, en el sentido de que la tendencia expansionista de los Estados Unidos está en su propia sangre, en el poder absorbente de su riqueza, en el desarrollo prodigioso de su comercio e industrias, en su colosal fuerza productiva, la cual, como es natural, no cabiendo dentro de su nación, buscará por fuera vías de menor resistencia donde extenderse y producir..... ¡Y quien les niega este derecho? Las fuerzas vivas, de la clase y condición que estas fueren, tienden a reproducirse por las vías más rápi-

das y fáciles; es una ley de naturaleza, a la que es preciso acatar y rendirse a reconocer.

Francamente, es incomprensible la conducta observada por Wilson, en este supremo momento histórico....; Cuánto diéramos porque este hombre fuera eterno en la silla presidencial de esa gran Nación con el fin de que no sea remplazado por nadie, porque, talvez, cualquier otro que viniese, inspirándose en las seguras e inequívocas tendencias de ese pueblo soberbio y pujante, ya no seguirá las huellas luminosas que va dejando a su paso por Europa y América el HOMBRE DE LA PAZ DEL MUNDO.

FIN



INDICE



INDICE

ECOS DE LA GUERRA

<i>Caps. y S</i>		<i>Págs.</i>
I. . . .	La Guerra y la Intelectualidad Alemana.	3
II. . . .	Consecuencias de la Guerra.	11
III. . . .	Después de la Guerra.	15
§ I. . . .	LO INTELLECTUAL Y LA INTELECTUALIDAD.	15
§ II. . . .	LA MORAL Y EL NUEVO ASPECTO DE LA VIDA —I-Cambiar o morir. II-Bases de la moral. III-El desequilibrio moral causa de los males sociales. IV-Amos y esclavos. V-Moral y Religión, su diferencia. VI-Ambiente moral de veinte siglos; consecuencias de la moral tradicional. VI-Sentido histórico. VIII-Luchas por la cultura. IX-Función social de la moral tradicional.	22
§ II. . . .	[Continuación].—LA MORAL DEL EQUILIBRIO Y EL NUEVO ASPECTO DE LA VIDA.—I-Ideas fuerzas. II-“Vicio olimpico.” III-Cultivemos la fisa. IV-Nuestras virtudes. V-Virtudes que facilitan el triunfo en la vida. VI-“El homo duplex.” VII-Razda de la dualidad humana. VIII-El segundo yo. IX-El segundo yo y sus voces ocultas, oigámo-lo X-Actitud de la conciencia frente a la terrible dualidad humana.	32
§ III. . . .	EL COMERCIO.—I-El Comercio y las ideas morales. II-Los “amos” de pie sobre las virtudes del yo bueno. III-La humanidad actual y su consigna. IV-	

- Obra civilizadora de los Gobiernos del Ecuador. V-La abolición del concertaje. VI-La limitación del capital. VII-Reformas de la ley de herencia. VIII-Palabras fantasmas. IX-Ley de terrenos baldíos. X-Fuentes de riqueza pública. XI-Im-puesto a la renta. XII-Minas. XIII-El Ecuador y la Guerra. XIV-Establecimientos bancarios. XV-Estratégica posición del Ecuador para el co-mercio mundial. XVI-Buques mercantes. XVII-Buenas leyes y mejores capitales. XVIII-El Ecua-dor y los improductivos. XIX-El Ejército y las pa-labras fantasmas. XX-Servicio Militar obligatorio. 45
- § IV. POLÍTICA INTERNACIONAL.—I-Hoy, relaciones comerciales son relaciones internacionales. II-Complejidad si-cológica de la Política Internacional. III-La sin-ceridad en la Política Internacional es una ridicu-lez. IV-Principios que no debe olvidar la Política Internacional. V-La Política Internacional Ale-mana es la viviente encarnación de las ideas fuer-zas de la moral del equilibrio. VI-Celos de Wilson. VII-Lucha de morales en la Política Internacio-nal. ; La suprema interrogación! VIII-Vale la pena. IX—Una duda ; la santa duda !..... 67



